

INTRODUCCIÓN

La escalada de las estadísticas de divorcio a nivel mundial ha puesto en vigencia el tema de investigación relativo a los factores psicológicos asociados a la perdurabilidad de los matrimonios. Hoy en día a la mayoría de los matrimonios se les hace fácil recurrir al divorcio cuando surgen los problemas típicos de la vida matrimonial. La ideología moderna de las parejas jóvenes es "*Si no eres feliz en tu relación, sepárate, busca tu felicidad en otra parte*" (Uribe Alvarado et al, 2011: 12). Muchas investigaciones han tratado de dilucidar por qué los abuelitos siguen juntos y por qué el matrimonio de los hijos y nietos dura tan poco. El hecho real es que los matrimonios únicos y perdurables se están extinguiendo y son cosa del pasado (Montes-Berges, 2009). En esta tesis se pretende indagar sobre algunos factores que tienen relación con la perdurabilidad de las parejas.

Después del amor, el criterio más importante dentro del matrimonio es la comunicación. La comunicación tiene como meta la trasmisión de información, de afectos y la regulación del comportamiento. El matrimonio es un proyecto a largo plazo, incluso de toda la vida, por lo cual la comunicación es primordial. A través de la comunicación no solo fluye la información, sino también los afectos. El matrimonio es el puzzle más complejo en el cual confluyen múltiples factores sociológicos, de personalidad e interactivos para su estabilidad, solidez y satisfacción; donde la comunicación se considera un predictor del bienestar percibido, y que en gran forma está asociado al apoyo emocional, al compartir intereses y a cómo la pareja afronta las circunstancias de la vida. La comunicación dentro de la pareja no sólo se da a través de palabras controladas por la razón y el consciente, sino también a través de subjetividades y actitudes motivadas por factores inconscientes. La comunicación es intersubjetividad, a través de ella fluyen las conciencias y se ponen en común los significados, desde los más obvios hasta los más complejos (Christensen y Sullaway, 1984).

Los matrimonios perdurables no son los que no tienen conflictos, sino los que saben superarlos, pero parte del problema es que cada miembro de la pareja tiene una visión particular de los conflictos. Donde para uno hay un problema significativo, para el otro es algo inexistente. La visión particular de los conflictos no es la última pieza de la cadena, sino que, más al contrario, es el punto de quiebre de muchos otros. Pueden surgir comportamientos de apoyo mutuo que llevan a la solución del problema, o bien aflorar otros que ahondan la crisis, acrecentando el

problema, llegando incluso a comportamientos destructivos como la violencia. Para muchos expertos del tema, la cuestión fundamental no es la magnitud del problema, sino cómo la pareja lo percibe e interpreta. La valoración objetiva de un problema marital, con una actitud positiva, es decir, con intención de encontrarle solución, convierte a problemas graves en crisis que constituyen oportunidades de crecimiento y fortalecimiento de la pareja (Herrero, 2011).

A menudo, la perdurabilidad de un matrimonio no depende de las acciones tomadas durante el transcurso del mismo, sino de los antecedentes que le dieron origen. La semilla que germinará como éxito o como fracaso matrimonial, está constituida por los criterios de selección de pareja. En la práctica clínica, la pregunta de rigor a los cónyuges que acuden a tratar de solucionar un problema marital es ¿qué les motivó a unirse? Los resultados de investigaciones acerca de la respuesta a esa pregunta indican que los factores implicados en ese proceso son variados. Los hombres tienden a interesarse más en el aspecto físico y dejan en segundo plano características relativas al comportamiento, cognición y socialización; mientras que las mujeres muestran más interés en componentes intelectuales, afectivos y sociales. La simpatía es un aspecto valorado en ambos casos y la condición socioeconómica se torna un factor definitivo en determinadas edades. A primera vista, la respuesta más obvia a esa pregunta es: el amor, sin embargo, por lo complejo de este concepto, han surgido un sinnúmero de variables que lo matizan. Lo que sucede es que, la práctica cotidiana demuestra que el amor romántico (el enamoramiento), si bien constituye un elemento motivador sumamente influyente en las personas al momento de formar pareja, no es suficiente por sí mismo para garantizar la perdurabilidad de la pareja a largo plazo. (Klohn y Mendelsohn, 1998).

A menudo se considera que la satisfacción marital es la causa que un matrimonio perdure, pero se puede realizar una segunda interpretación, pues la satisfacción marital es también consecuencia de una serie de hechos y de sus interrelaciones. Por ejemplo, la satisfacción marital también se ve influida por el método que las personas utilizan para enfrentar o resolverlos conflictos que surgen en la convivencia. Los estudios han demostrado que la satisfacción marital oscila con los años de matrimonio. Toda pareja, por lógica, empieza con un elevado grado de satisfacción marital, el cual desciende luego de pasados algunos años. Los estudios al respecto informan que, al tener más tiempo de vida matrimonial, se perciben menos cualidades positivas en el cónyuge. Por lo tanto, la satisfacción marital presenta índices elevados en los primeros

años del matrimonio y decrece durante los años intermedios, sin embargo, vuelve a elevarse en los años posteriores, debido a los roles y metas que cambian a lo largo de la vida (Russell y Wells, 1990).

CAPÍTULO I
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y
JUSTIFICACIÓN

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

La perdurabilidad de los matrimonios depende de una serie de factores psicológicos, materiales, históricos y sociales. Los matrimonios de décadas son cosa del pasado. La ideología moderna de lo descartable ha penetrado en lo más íntimo de la vida sentimental del ser humano. La tecnología de los medios de comunicación, lejos de unir más a las personas, las ha separado ahondando el individualismo (Byrne, 1971). Las parejas modernas rehúyen a la resolución de conflictos y prefieren salvar el problema por la vía más simple y terminar la relación. Ciertos problemas actuales antes no se los percibía como tales, pues se los interpretaba bajo un código de valores diferente; esas mismas situaciones problemáticas ahora se las percibe como barreras insalvables (Sternberg, 2000). Por otra parte, los criterios de selección de pareja se han banalizado y se fundamentan en rasgos o atributos superficiales, incapaces de sostener un matrimonio, desencadenando insatisfacción marital y desembocando, irremediablemente en el fracaso (Herrero, 2011).

En la presente tesis se aborda el tema de los factores psicológicos asociados a la perdurabilidad de los matrimonios. Con el término “factores psicológicos” se entiende “*aquellas disposiciones personales de tipo interno que motiva los estados afectivos y las conductas*” (Bustos et al, 2016: 51). En este estudio se ha tomado como factores psicológicos relacionados con la perdurabilidad de los matrimonios a los siguientes: Patrones comunicacionales, percepción de conflictos en pareja, criterios de selección de pareja y satisfacción marital.

Los patrones comunicacionales son maneras o formas que usan los individuos para relacionarse con otras personas. Cada persona suele tener un patrón comunicacional predominante, aunque a veces haga uso de diferentes estilos. Al ser la comunicación un elemento clave en la calidad de la relación de la pareja, es un indicador fiable de la estabilidad y perdurabilidad de la misma. “*Es el estilo de intercambio de información predominante en el seno de la pareja, mediatizado por factores personales, familiares y circunstanciales*” (Christensen y Sullaway, 1984; citado por Montes-Berges, 2009: 64).

La durabilidad de los matrimonios no depende de la presencia y ausencia de conflictos, sino de la capacidad de resolverlos. Muchas personas ven conflictos donde para otros no existe nada. Por esta razón es preciso medir la variable “percepción de conflictos en pareja”. Dicha variable

se define como *“Un conflicto de pareja surge cuando en los 2 miembros existen dos motivaciones de carácter opuesto, pero de igual intensidad. Estas dos motivaciones que compiten por imponerse son la base de los malos entendidos de la relación de pareja y son los causantes de la insatisfacción, frustración, debilitamiento y hasta pérdida de la pareja si no están bien resueltos. La percepción de los conflictos depende del punto de vista de cada miembro de la pareja y los valores que emplee para enjuiciar una acción o determinada situación”* (Arévalo, 2014: 18).

Por otra parte, que una pareja perdure en el tiempo depende en gran medida del grado de afinidad y compatibilidad, lo cual, en otras palabras, depende de los criterios que hayan empleado para elegirse el uno al otro. Los criterios en base a los cuales una persona elige a su pareja afectivo – sexual son diversos y cambian con la edad, la época y están regulados por el nivel económico, el nivel educativo y múltiples variables psicológicas como la inteligencia, la personalidad, la autoestima, etc. (Sternberg, 2000). Los criterios de selección de pareja *“son aquellos indicadores tanto cuantitativos como cualitativos que una persona le da valor en otra al momento de considerar la conformación de una pareja afectivo – sexual”* (Antón, 2016: 46). Los aspectos físicos y no verbales tienen relevancia en la conformación de una pareja, por ejemplo, que el atractivo físico es un predictor más fuerte en la composición de las relaciones románticas que el propio estilo de apego. Son muchos los aspectos de esta índole que han sido objeto de investigación y que se sabe que tienen algún tipo de repercusión en el emparejamiento; y como no podía ser de otra forma, también son muy diversos los resultados encontrados entre los diferentes trabajos (Antón, 2016).

La satisfacción marital entendida como el grado de adaptación o entendimiento entre los miembros de la pareja, es un indicador fiable para predecir la durabilidad de una pareja. La satisfacción marital es la forma en que la pareja percibe y vivencia los hechos de su vida marital, que no siempre tiene plena coincidencia entre ambos cónyuges, pues tiene una considerable dosis de subjetividad. Desde hace años, la satisfacción marital ha constituido un indicador fiable de la calidad de las relaciones de pareja, existiendo consenso en que el nivel de bienestar experimentado en una relación está asociado a diversas consecuencias sobre la salud mental y física de sus miembros y, por ende, de su persistencia o fracaso. La definición de satisfacción marital es la siguiente: *“Satisfacción que tiene un cónyuge hacia el otro con respecto a la*

interacción conyugal, en donde se toma en cuenta el interés que pone el cónyuge en su pareja” (Russell y Wells, 1990: 127).

A nivel internacional se han encontrado diferentes estudios que hacen referencia al tema de la perdurabilidad de los matrimonios. En Barcelona, España, Gottman, J.M. y Silver, N. (2012) realizaron un estudio titulado “Un estudio exhaustivo sobre las relaciones y la convivencia”, en el cual identifican algunos factores relacionados con el éxito y el fracaso matrimonial. *“Los patrones comunicacionales que detonan las rupturas matrimoniales no son de tipo manifiesto, sino encubierto. Hay que hacer especial énfasis a las conductas no verbales. Las parejas que experimentan agudos conflictos maritales tienen en común que los cónyuges emiten mensajes verbales y no verbales contradictorios entre sí. Los datos revelan que el sujeto receptor tiende a dar mayor credibilidad a las conductas no verbales de la interacción. Los mensajes no verbales suponen más del 75% del conjunto de la información que las personas reciben de otras personas. Entre los aspectos fundamentales de la comunicación no verbal están la expresión facial, el tono de voz y el lenguaje del cuerpo (...) Las mujeres son más sensibles a la comunicación no verbal y prestan especial atención a la mirada y el tono de voz (...) Los hombres sobre todo emplean y toman en cuenta la comunicación verbal precisa”* (Gottman y Silver, 2012: 73).

En México, realizó un estudio titulado “Relación entre estilos de comunicación, manejo de conflicto y satisfacción en la relación de pareja”, en el cual analiza la incidencia de la satisfacción marital en la perdurabilidad o fracaso de las parejas. En dicho estudio se indica que *“La insatisfacción marital ha aumentado el porcentaje de divorcios en los últimos años. La tasa de divorcios por esta causal ronda el 20%. Algunas de las causas que llevan a la insatisfacción marital, la separación de la pareja o al divorcio son la poca demostración de afecto, poca valoración por parte de la pareja, infidelidades, secretismos, manejo de la economía, entre otras. La satisfacción marital es multicausal y está determinada por el contexto sociocultural. (...) Los estereotipos sociales actuales confabulan en contra de la satisfacción entre los miembros de la pareja e inducen a un estilo de vida pasajero y circunstancial”* (Carrillo, 2004: 67).

En Cuenca, Ecuador se realizó una investigación titulada “Factores que intervienen en la elección, nivel de satisfacción sexual y duración de la relación en las parejas”, en la cual se

analiza la relación entre los criterios de selección de pareja y duración de las parejas. En dicho estudio se plantea la teoría de la diferenciación del yo como un principio que rige el instinto de formación de la pareja y familia. La teoría de la diferenciación permite comprender las razones que llevan a la elección de tal o cual pareja. *“Los miembros de una familia son un conjunto de individualidades incompletas que encuentran su plenitud al producirse la integración y equilibrio de la misma. La interdependencia emocional evoluciona para promover la cohesión y cooperación que las familias requieren para proteger, abrigar y alimentar a sus miembros. Cuando un individuo elige una pareja sentimental busca con ella completar la parte faltante que la familia primaria no pudo satisfacer. Esa parte faltante se explica en términos de diferenciación del yo. Los bajos niveles de diferenciación se ven en sujetos con una falta de sí mismo propio y desarrollado; que tienden a establecer relaciones dependientes emocionalmente; con ansiedad ante la distancia o separación; temor a la cercanía y; ambivalentes ante los vínculos profundos. Las personas con un alto nivel de diferenciación poseen autonomía y profunda conexión emocional a partir de la intimidad donde la apertura del sí mismo estará centrado en la posibilidad de conocerse a sí mismo en presencia del otro, en un vínculo de confianza y legitimidad. (...) Los matrimonios de mayor perdurabilidad se dan entre sujeto de gran diferenciación del yo, para los cuales la experiencia en pareja resulta complementaria, en un marco constructivo, de salud y equilibrio para ambos”* (Altamirano, 2018: 142).

A nivel nacional no se ha encontrado ningún estudio que aborde de manera específica el tema de esta tesis. Existen estudios que guardan cierta similitud por el hecho que toman en cuenta alguna de las variables consideradas en esta tesis, en el contexto de la pareja.

Por ejemplo, en la Universidad Católica Boliviana San Pablo, se realizó la investigación denominada “Satisfacción conyugal y riesgo de violencia en parejas durante la cuarentena por la pandemia del covid-19 en Bolivia”, en la cual se aborda el tema de la satisfacción conyugal relacionándola con la variable principal (violencia en pareja) y la perdurabilidad de los matrimonios. La conclusión que se saca es que, a menor satisfacción conyugal, mayor riesgo de violencia doméstica y, por tanto, menores perspectivas de perdurabilidad (Aponte et al, 2020).

En otro estudio, también realizado en La Paz, titulado “Actitudes hacia el matrimonio, el divorcio y su relación con el concepto de amor en jóvenes universitarios”, se hace referencia a

los criterios de selección de pareja en base al concepto de amor que tienen los jóvenes universitarios y a la actitud hacia el matrimonio. Se concluye que los criterios de selección de pareja se han superficializado y no se valora los matrimonios duraderos. En una de las conclusiones de este estudio se dice lo siguiente: *“Por otro lado si bien antes tenía más valor el contraer matrimonio por un aspecto más social, en la actualidad se ha ido desvalorizando porque por un lado existe el hecho de que ya no es mal visto permanecer soltero o soltera, mantener una relación abierta e incluso cohabitar con una persona, porque se naturalizó esta situación por el fracaso de muchas relaciones de pareja, por ello, las nuevas generaciones toman con mucha más libertad y actitudes de derecho en sus vínculos, el matrimonio ha sido visto como un simple papel firmado o un contrato social que contrae un sinfín de problemas cuando existen conflictos; para evitar eso es que muchos optan por otras alternativas vigentes como formas de relacionarse”* (Reyes y Pinto, 2021: 1).

En la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca de Bolivia, se realizó la investigación titulada *“La influencia de los estilos de apego en relaciones de pareja y la satisfacción marital”*, en la cual se analiza la relación entre la satisfacción marital con el tipo de apego de la primera infancia y, a su vez, cómo repercute esto en la calidad de la relación de las parejas y la perdurabilidad de las mismas. La conclusión que guarda mayor relación con la presente tesis, indica lo siguiente: *“Para tener una buena satisfacción marital debe tener un modelo positivo del otro y un modelo negativo del self, en que la pareja debe preocuparse del bienestar del otro. En definitiva, los estudios revisados permiten concluir que existe asociación entre las características del apego y la satisfacción marital, siendo más marcada entre los estilos inseguros y la baja satisfacción marital”* (Pérez, 2015: 89).

A nivel **regional** no se ha encontrado ningún estudio que aborde el tema y variables de esta tesis. Existen algunos estudios que guardan cierta similitud ya que toman en cuenta algunas de las variables que contempla esta tesis. Por ejemplo, Jerez Valdez Juan realizó el año la tesis de grado *“Actitudes y valores del adolescente tarijeño con relación al matrimonio y la formación de la familia”*. En este estudio se hace referencia a que los adolescentes actuales le dan escaso valor al matrimonio y no consideran como algo estigmatizante el divorcio.

En otra tesis de grado, titulada *“Estudio de la relación entre religión y control de natalidad dentro del matrimonio en la ciudad de Tarija”*, Flores Aramayo Mery manifiesta que las parejas

actuales tienen escasos cimientos religiosos y que los conflictos se agigantan desembocando con frecuencia en separaciones temporales y definitivas (Flores, 2011).

En el estudio “Actitudes de jóvenes universitarios de la UAJMS frente a la propuesta legalización del matrimonio de parejas homosexuales” realizado por Soto Illanes (2014), en la ciudad de Tarija, se hace alusión a que los jóvenes universitarios de hoy son tolerantes con los cambios a la pareja y familia tradicional. Consideran que la familia de antaño ha variado y que uno de los principales cambios es la poca perdurabilidad.

Después de haber presentado el tema en los diferentes niveles se plantea la pregunta de investigación:

¿Cuáles son los factores psicológicos asociados a la perdurabilidad de los matrimonios, de la ciudad de Tarija?

1.2. Justificación

La investigación planteada en este documento tiene justificación científica pues el tema de la perdurabilidad de los matrimonios es una problemática que despierta mucho interés en la ciencia. Esto lo demuestra los numerosos estudios realizados en los últimos años sobre esta temática. *“Uno de los grandes males que aqueja a la sociedad moderna es el fracaso consumado de la familia, el cual se expresa por los elevados índices de divorcio, violencia doméstica y mermada interrelación personal entre sus miembros. El conocer los factores que están implicados en el éxito o el fracaso de los matrimonios es un tema de vital importancia para un importante sector de la ciencia”* (Meler, 2008: 13).

El tema planteado en esta tesis tiene relevancia social debido a que la duración efímera de los matrimonios es una preocupación de la sociedad en su conjunto, como son los profesionales de ciencias sociales, instituciones del área jurídica y personas afectadas por este hecho. Anualmente en nuestro país el 34% de los matrimonios presenta demandas de divorcio antes de cumplir los cinco años de casados (Aponte et al, 2020). Detrás de ese 34% de matrimonios que empiezan el proceso de disolución, existen familias que atraviesan un periodo de crisis, como ser hijos, padres de los cónyuges, etc. Esto multiplica la cifra que, de por sí, es bastante elevada. *“El conocer los factores causales que determinan la perdurabilidad y disolución de los matrimonios es una cuestión de necesidad pública (...) Una demanda de divorcio activa una serie de procesos legales, familiares, laborales e interpersonales”* (Klohn y Mendelsohn, 1998: 94).

Por otra parte, el tema de estudio de la perdurabilidad de los matrimonios representa un aporte teórico al conocimiento del área. Los objetivos de este estudio tratan de aportar datos que contribuyan a despejar dudas científicas relacionadas con los factores concomitantes a la perdurabilidad o disolución de una pareja. Este documento aporta con información de las parejas tarijeñas sobre los patrones comunicacionales predominantes vigentes en la interacción cotidiana. Por otra parte, se analiza la subjetividad de cada miembro de la pareja en torno a la percepción que cada uno tiene de la presencia o ausencia de conflictos, de sus factores causales y de los criterios de resolución. Se trata de absolver la duda acerca del grado de coincidencia o discrepancia en cuanto a la opinión de cada uno de los cónyuges sobre las características y magnitud de los problemas que enfrentan cotidianamente. De igual manera, este documento

ofrece datos sobre los criterios de selección de pareja que llevaron a la unión de los matrimonios; se correlaciona dichos criterios con el grado de satisfacción marital, obteniéndose una tendencia que indica qué criterio de selección de pareja se asocia a mayor o menos satisfacción con la vida matrimonial.

El presente estudio tiene justificación práctica pues los resultados que en este documento se presentan pueden ser de utilidad para las personas implicadas en el tema de las relaciones de pareja y, más específicamente con aquellos profesionales que trabajan con la consejería matrimonial. Los resultados que se dan a conocer en este documento pueden servir como impulsores de la creación de planes terapéuticos actualizados o contextualizados con datos regionales, para intervenir en aquellas parejas que estén atravesando una crisis matrimonial. Se considera que estos datos pueden ser de utilidad específica para psicólogos clínicos, consejeros matrimoniales, docentes y estudiantes del área de la psicología y estudiosos del tema ya que producto de este estudio surgen muchas dudas y preguntas sin respuesta.

CAPÍTULO II

DISEÑO TEÓRICO

II. DISEÑO TEÓRICO

2.1. Pregunta de investigación

¿Cuáles son los factores psicológicos asociados a la perdurabilidad de los matrimonios, de la ciudad de Tarija?

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo general.

Determinar los factores psicológicos asociados a la perdurabilidad de los matrimonios, de la ciudad de Tarija.

2.2.2. Objetivos específicos.

1. Evaluar los patrones comunicacionales.
2. Establecer la percepción predominante de conflictos en pareja.
3. Indagar los criterios de selección de pareja.
4. Analizar el grado de satisfacción marital.

2.3. Hipótesis.

1. El patrón comunicacional predominante es desfavorable.
2. La percepción predominante de conflictos en pareja corresponde a la categoría: Presencia moderada de conflictos.
3. El criterio de selección de pareja sobresaliente es el de complementariedad.
4. La satisfacción marital corresponde a la categoría: escasa satisfacción marital.

2.4. Operacionalización de variables

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALAS
Patrones comunicacionales en la pareja. <i>“Es el estilo de intercambio de información predominante en el seno de la pareja, mediatizado por factores personales, familiares y circunstanciales”</i> (Christensen y Sullaway, 1984; citado por Montes-Berges, 2009: 64).	Comunicación constructiva / conciliatoria	Intercambio de información proactiva con el propósito de dar solución a un problema; parte de un conocimiento objetivo de la situación y plantea alternativas pertinentes en un marco de igualdad y sana convivencia de la pareja.	Escala de patrones de comunicación (CPQ). De Christensen y Sullaway (1984). Adaptación de Montes-Berges, Beatriz (2009). Escala de las dimensiones: -Poco frecuente -Término medio -Muy frecuente
	Comunicación basada en la evitación / postergación	Resistencia a intercambiar información con la meta de esquivar y posponer un problema. Aplaca circunstancialmente los efectos de una situación, pero puede acrecentar la problemática al propiciar la acumulación de los factores causales.	Escala de los patrones comunicacionales generales: -Patrones comunicacionales favorables. -Patrones comunicacionales neutrales. -Patrones comunicacionales desfavorables
	Comunicación destructiva / agresiva	Comunicación caracterizada por la defensa radical de nuestros derechos o puntos de vista, colocándolos por encima de los demás. Empleo de recursos ofensivos y dañinos para el interlocutor, como ser: gritos, insultos, humillaciones, etc.	

<p>Percepción de conflictos en pareja”.</p> <p><i>“Un conflicto de pareja surge cuando en los 2 miembros existen dos motivaciones de carácter opuesto, pero de igual intensidad. Estas dos motivaciones que compiten por imponerse son la base de los malos entendidos de la relación de pareja y son los causantes de la insatisfacción, frustración y debilitamiento y hasta pérdida de la pareja si no están bien resueltos.”</i></p> <p>(Arévalo, 2014: 18).</p>	Doméstica y de crianza.	Desacuerdo en los estilos de crianza del/os hijo/s, cuidado, tareas escolares y hábitos.	Cuestionario de percepción de conflictos de pareja (PCP). Arévalo Luna Edmundo (2014).
	Económica.	Desacuerdos originados por el manejo y distribución del dinero, priorizar las necesidades y diferenciar de los gastos superficiales.	Los resultados se expresan por el predominio de un área de conflicto: Doméstica. Económica. Hábitos personales. Familia colateral. Intereses. Intimidad sexual. Social. Metas. Celos.
	Hábitos personales.	Comportamientos típicos que cada miembro de la pareja asume y genera malestar o incomodidad en el otro.	
	Familia Colateral.	Desacuerdos ocasionados por el tipo de relación con la familia o parientes del cónyuge.	VALORACIÓN GENERAL DE CADA CONFLICTO:
	Intereses.	Pérdida de interés por las actividades de ocio que al inicio de la relación ambos disfrutaban.	- Relación insostenible por los conflictos (90-99). - grado de experiencias conflictivas (75-89).
	Intimidad sexual.	Desacuerdos e insatisfacción en el plano sexual, afectivo-emocional, en la calidad en complacencia mutua.	- Presencia moderada de conflictos (50-74). - Bajo riesgo de experiencias conflictivas (25-49).
	Social.	Desacuerdos y conflictos por la relación con amigos o conocidos, sea en el ámbito laboral de recreación o esparcimiento.	- Ausencia total conflictos (24 a menos).

	Metas.	Incompatibilidad y desacuerdos para tomar decisiones en los proyectos a futuro.	
	Manejo de Celos.	Discrepancias permanentes debido a sentimientos de pérdida o abandono de su pareja por la intromisión de otro/a.	
<p>Criterios de selección de pareja.</p> <p><i>“Son aquellos indicadores tanto cuantitativos como cualitativos que una persona le da valor en otra al momento de considerar la conformación de una pareja afectivo – sexual” (Antón, 2016: 46).</i></p>	Similitud (S):	Entendida como la percepción subjetiva del participante de ser semejante a su cónyuge en determinadas variables	<p>ESCALA DE SELECCIÓN DE PAREJA, de Antón Romero (2016).</p> <p>Los resultados se expresan por el predominio de algún criterio:</p> <p>Similitud. Atractivo físico. Aspectos no verbales. Personalidad. Complementariedad. Necesidades</p> <p>Cada criterio se evalúa en una escala de importancia:</p> <p>1.- Nada importante. 2.- Poco importante. 3.- Medianamente importante. 4.- Importante. 5.- Muy importante.</p>
	Atractivo Físico (AF)	Aquellos aspectos inherentes al físico del cónyuges susceptibles de tener relación directa con la selección de pareja del participante	
	Aspectos No-Verbales (NV)	Aquellos aspectos propios de la comunicación no verbal del cónyuge susceptibles de tener relación directa con la selección de pareja del participante	
	Rasgos de Personalidad (RP)	Aquellos aspectos propios del carácter del cónyuge susceptibles de tener relación directa con la selección de pareja del participante	

	Complementariedad (C)	Entendida como la compensación a través de las del cónyuge de ciertas particularidades de las que el participante adolece.	
	Necesidades (N)	Necesidades básicas del participante que deben de satisfacerse de cara a su correcto desarrollo y posterior evolución como persona, y que son susceptibles de tener relación directa con su selección de pareja.	
<p>Satisfacción marital: <i>“Satisfacción que tiene un cónyuge hacia el otro con respecto a la interacción conyugal, en donde se toma en cuenta el interés que pone el cónyuge en su pareja”</i> (Russell y Wells, 1990: 127).</p>	Cohesión familiar.	Grado de integración de la pareja	Escala de Satisfacción Marital, de Russell y Wells (1990) y adaptado por Domínguez (2012).
	Admiración/atracción	Percepción de la pareja y la valoración de su atractivo	
	Apoyos de la familia	Apoyo recibido de los miembros de la familia extensa	Los resultados se expresan en la siguiente escala según los valores totales: - Nula o casi nula satisfacción marital - Escasa satisfacción marital - Término medio - Considerable satisfacción marital
	Asuntos económicos	Estabilidad económica de la pareja	
	Autopercepción:	Satisfacción personal de la persona encuestada	
	Valores	Existencia de valores tradicionales en la pareja	
	Homogamia	Circunstancias similares o simétricas en la pareja	

			- Plena o casi plena satisfacción marital
--	--	--	---

CAPÍTULO III
MARCO TEÓRICO

III. MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo, referido al marco teórico, se presenta todo el material bibliográfico consultado, respecto a las teorías, conceptos y definiciones relacionadas con el tema de estudio. En la primera parte del mismo se aborda la cuestión de los patrones comunicacionales predominantes en la relación de pareja, como tema central de la perdurabilidad de los matrimonios. Posteriormente se desarrolla la cuestión de la percepción de los conflictos en pareja, para lo cual se ahonda en la teoría de Arévalo Luna (2014), en la cual desglosa dicha variable en nueve dimensiones. Del mismo modo se hace un abordaje teórico de los criterios de selección de pareja, en cuya revisión se hace especial énfasis en la teoría de Antón Romero (2016), de cuyo autor se toman los conceptos explicativos de esta temática. Seguidamente se aborda el tema de la satisfacción marital, donde se desarrolla la teoría de Russell y Wells (1990), quienes a través de 7 dimensiones describen el grado de complacencia o displacencia de los miembros de una pareja en su experiencia matrimonial.

3. 1. PATRONES COMUNICACIONALES

3.1.1. Definición de patrones comunicacionales.

Los patrones comunicacionales son maneras o formas que usan los individuos para relacionarse con otras personas. Cada persona suele tener un patrón comunicacional predominante, aunque a veces haga uso de diferentes estilos. Al ser la comunicación un elemento clave en la calidad de la relación de la pareja, es un indicador fiable de la estabilidad y perdurabilidad de la misma. *“Es el estilo de intercambio de información predominante en el seno de la pareja, mediatizado por factores personales, familiares y circunstanciales”* (Christensen y Sullaway, 1984; citado por Montes-Berges, 2009: 64).

3.1.2. La comunicación en la pareja.

La comunicación es un elemento esencial en la perdurabilidad de la pareja. Diferentes investigaciones concluyeron que existe relación positiva entre la comunicación total, así como también entre los patrones de comunicación utilizados por la pareja y la funcionalidad de la familia en su conjunto. Asimismo, el tipo de patrones comunicacionales empleados tiene que ver con la satisfacción Marital. La comunicación no sólo es cruce de información, sino que afecta directamente a la vida sexual, sentimientos, emociones, disgustos y trabajo. La satisfacción marital está determinada por los patrones comunicacionales empleados. Los

resultados muestran que los estilos Afectivo, Sobreprotector, se correlacionan con elevados niveles de satisfacción marital, mientras que los estilos Evitativo, Empático, Chismoso e Hiriente expresivo se relacionan con la insatisfacción de pareja. Desde otro punto de vista, existe correlación positiva significativa entre los estilos de comunicación asertiva y satisfacción físico sexual; entre la comunicación sumisa y satisfacción familiar, así mismo se encontró correlación negativa y altamente significativa entre comunicación agresiva e insatisfacción físico sexual; comunicación agresivo-pasivo y satisfacción en expresión de afectos. Se concluye que la percepción sobre el estilo de comunicación de la pareja está relacionada con la satisfacción marital (Arana, 2017).

La comunicación en la pareja constituye un proceso dinámico, que describe un ciclo en el transcurso del desarrollo vital de la pareja. Los patrones comunicacionales evolucionan con el transcurrir del tiempo y con el devenir de los acontecimientos trascendentales. Un patrón de comunicación favorable puede derivar en uno negativo y viceversa. Lo que pasa es que la comunicación es un lenguaje múltiple que no solo mediatiza información, sino también efectos y conflictos. Los patrones comunicacionales pueden abarcar una amplia gama, desde los neutrales, representados por el silencio, hasta los agresivos, como la ironía y la denigración. En el ámbito conyugal se puede describir la calidad de la relación marital a través del tipo de comunicación predominante. La comunicación en la pareja no sólo es cruce de información, sino de sentimientos e intenciones, a diferencia de otros entornos, no sólo permite el intercambio de datos sobre determinado tema, sino que sirve para construir, o destruir, proyectos afectivos, familiares, económicos y, en suma, de la autorrealización misma (Vera, 2011).

Para algunos autores la comunicación marital está definida en términos de qué tanto un cónyuge platica a su pareja sobre los diferentes temas expuestos. Siendo para otros autores el contenido de la interacción lo más importante de la comunicación en pareja. El propósito de la comunicación en pareja es intercambiar información relacionada con uno mismo, con diferentes tipos de relaciones y con aspectos que pueden ejercer influencia sobre ella; a menudo la comunicación marital no hace referencia a datos concretos, sino es vehículo de sentimientos, actitudes e intenciones (Sánchez, 2010).

3.1.3. Factores que influyen en el tipo de patrones comunicacionales predominantes en la relación de pareja.

Son diversos los factores que definen el patrón comunicacional vigente en una pareja:

- A. **Factores familiares.** La familia de origen, en la que el individuo se desenvuelve tiene una gran influencia en los patrones de comunicación. La familia es el primer espacio que nos acoge y dónde aprendemos a comunicarnos. La forma de hacerlo determinará cómo nos comunicaremos con los demás. Dicha manera de comunicación aprendida por imitación se mantiene en la etapa adulta, llevándolas a la práctica en la relación de pareja. (Christensen y Sullaway, 1984). Al observar la manera en la que los miembros de la familia se comunican, se escuchan y al ser espectador de la forma de reacción frente a lo que dice el otro, lo que expresa o no, determina el aprendizaje lo que forma patrones positivos como: el respeto, la franqueza o autenticidad, la forma adecuada para solicitar lo que necesitamos, o patrones negativos como: una actitud hostil ante los conflictos o desacuerdos, el uso defensivo o agresivo del silencio y de los gritos o una actitud no verbal cerrada a la comunicación, al entrar en una relación de pareja el tipo de patrones que ejecuta cada miembro suelen entrar en conflicto, lo que lleva a que la pareja sienta la necesidad de aprender una nueva forma de comunicarse que sea apropiada para ambos (Bustos et al 2016).
- B. **Factores biológicos.** Pese a que en la mayoría de los casos se describe la comunicación como un tipo de aprendizaje social, también se ha demostrado por estudios que el factor biológico juega un papel importante en el tipo de comunicación que se tiene dentro de una relación de pareja, ya que se han demostrado diferencias entre el cerebro del hombre y de la mujer, con desemejanzas debidas al género. Los hombres desarrollan más el análisis lógico, controlado por el hemisferio izquierdo, siendo así menos emocionales que las mujeres, por otro lado, el género femenino tiene un fácil acceso a ambos hemisferios, lo que permite tener más desarrollada la intuición que los hombres y necesitando una mayor comunicación y expresión de sentimientos (Montes-Berges, 2009). Estudios recientes hallaron que las mujeres parecen poseer una mayor capacidad para el reconocimiento de expresiones faciales, pues ellas tienen notorias ventajas sobre los hombres para decodificar claves no verbales. Actualmente existen estudios que argumentan que las niñas y las mujeres tienen ventaja en el procesamiento de la cara y

la memoria episódica. Otros investigadores refieren que las mujeres tienen un mejor desempeño al reconocer las emociones de las voces y que manifiestan una clara ventaja relacionada con las tareas de reconocimiento de emociones (Flores, 2011).

Tanto el género masculino, como el femenino, tienen una manera diferente de procesar la serotonina, ya que, en situaciones de estrés, la disminución de serotonina en los hombres se relaciona con un incremento de la agresividad y en las mujeres a un incremento de la depresión. Los patrones biológicos pueden influir al momento de responder a estímulos o situaciones estresantes, pero al mismo tiempo estos no determinan la respuesta frente a un mensaje o circunstancia (Uribe et al, 2011).

C. **Factores psicológicos.** Son diversos los factores psicológicos individuales que influyen al momento de comunicarse con la pareja. A través de diferentes estudios en parejas, se logró sintetizar los principales problemas de la relación, clasificándolos en tres niveles entre ellos destacando los siguientes factores personales: Valores personales, diferencias en la educación, nivel de compromiso, expectativas y factores de personalidad (Bustos, 2016).

La personalidad es un constructo psicológico individual conformado por un conjunto de características internas que determinan la conducta del individuo en diferentes situaciones y actividades, la comunicación es un proceso que no se queda exento de su influencia. En el proceso comunicativo no todos se comportan de la misma manera, ya que esto depende de la personalidad, a través de los conocimientos, habilidades, capacidades, equilibrio emocional y situaciones que se hallen. Una personalidad sana y madura fomenta una buena comunicación, la resiliencia y la empatía hacia su pareja, al contrario que una personalidad patológica o inmadura dificulta el proceso comunicativo ya que interpone sus conflictos, problemas y debilidades personales en el mismo (Bustos, 2016).

Las características internas personales del individuo afectan a la calidad de la comunicación, perjudicándola o beneficiándola. Hay factores psicológicos que influyen y determinan la calidad con que se efectúa la comunicación, tales como: las motivaciones, los intereses, los deseos, las actitudes, las expectativas, los estados emotivos, el prejuicio de las personas que se comunican. Tener interés y deseos en común al momento de comunicarse con la pareja incrementa la motivación para crear

una buena conversación de una manera adecuada, ya que al ser estos positivos facilitan la apertura a un proceso comunicativo adecuado, pero al ser estos negativos o inexistentes, son un limitante para ceder a la comunicación (Herrero, 2011).

Determinar las principales necesidades y motivos de un individuo resulta importante para conocer acerca de sus motivaciones y personalidad, lo que conllevará a conocer la dinámica de la conducta, cuando no existe coincidencias en las motivaciones o interés de las personas el receptor puede mostrarse más cerrado a la información, distorsionando y omitiendo parte de ellas (Herrero, 2011).

D. Barreras de la comunicación en pareja. La capacidad de comunicación de las parejas casadas se la puede definir como las conductas observables, variables, verbales y no verbales en base a cómo se entregan estos mensajes y cómo se reciben en la pareja. Sin embargo, la comunicación sólo tiene éxito, si el mensaje enviado por el remitente se entiende con la misma implicación por el receptor. Las barreras de comunicación hacen referencia a las dificultades y obstáculos que no permiten que el proceso comunicativo se lleve a cabo de una manera correcta, con déficits en la efectividad de la misma, dando paso a la distorsión de la recepción y emisión del mensaje. Se pueden citar las siguientes barreras:

- Barreras fisiológicas: Estas se atribuyen a las deficiencias orgánicas de la persona emisora o receptora, como lo son alteraciones de aquellos órganos que constituyen los sentidos, deficiencia en la escritura, lectura o escucha.
- Barreras psicológicas: Diferencia entre las personalidades del emisor y del receptor, distorsionando el mensaje, la emisión, recepción e interpretación del mensaje. Adoptar una posición sarcástica, déspota, incapacidad de dominar las pasiones, ignorar el punto de vista de los demás, sobrevalorarse o infravalorarse a sí mismo.
- Barrera semántica: Es aquella que se ejerce debido al lugar en el cual se desarrolla el individuo, ya que el significante y el significado pueden variar dependiendo del habla, idioma y lenguaje.
- Barrera filosófica: Es aquella que, dependiendo de la ideología, creencia, tradición, o costumbre significa algo diferente a lo que creemos (Vera, 2011).

3.1.4. Patrones comunicacionales.

Los patrones comunicacionales son maneras o formas que usan los individuos para relacionarse con otras personas. Cada persona suele tener un patrón comunicacional predominante, aunque a veces haga uso de diferentes estilos. Al ser la comunicación un elemento clave en la calidad de la relación de la pareja, es un indicador fiable de la estabilidad y perdurabilidad de la misma. *“Es el estilo de intercambio de información predominante en el seno de la pareja, mediatizado por factores personales, familiares y circunstanciales”* (Christensen y Sullaway, 1984; citado por Montes-Berges, 2009: 64).

Los patrones comunicacionales se agrupan en tres:

1. Comunicación constructiva / conciliatoria. Este tipo de comunicación es la piedra angular de toda pareja. Más allá de lo complejo del término está su utilidad, su trascendencia y su capacidad para armonizar los vínculos. Ser asertivos con la pareja y saber hacer uso de un enfoque positivo, orientando el pensamiento en la búsqueda de soluciones, y no tanto en la proyección de las culpas, es algo esencial. Si hay un estilo comunicativo que hace estragos en el área de las relaciones afectivas es la comunicación pasiva; esas dinámicas hábiles en el lenguaje de las indirectas y los eufemismos. En la comunicación pasiva se evita hablar de sentimientos y se busca cargar sobre el otro las preocupaciones o las frustraciones propias.

La comunicación constructiva repara y no crea más nudos en la relación. Para un futuro prometedor de la pareja es menester aprender a comunicar de manera constructiva y no de forma pasiva, inmadura y orientada únicamente a causar daños, frustraciones y problemas. Si bien es cierto que la comunicación constructiva no es innata y no existe una escuela exclusiva para su aprendizaje, sin embargo, con tener la intención de hacerlo se facilita su desarrollo. El objetivo de la comunicación constructiva es sincronizar con la pareja para llegar a acuerdos, para mejorar la comprensión y orientar las acciones en una misma dirección (Christensen y Sullaway, 1984).

En la Universidad de Auckland (Australia) se llevó a cabo un interesante estudio. Los investigadores se preguntaban qué tipo de comunicación es la más efectiva cuando la pareja lidia con algún tipo de conflicto. Los resultados indicaron que la forma más efectiva de lograr esto es a través del diálogo cooperativo con el que se puede alcanzar

acuerdos; un objetivo que no implica renunciar a la comunicación directa y espontánea, pero hablar de manera asertiva, clara y abierta resultó ser lo esencial.

La comunicación constructiva se da en un plano de igualdad, pues el intercambio avasallador o inutilizante de uno de los miembros, no conduce a nada productivo, sino a un desgaste de la relación de pareja y a una eventual ruptura de los nexos afectivos. La comunicación constructiva se orienta hacia la positividad, las soluciones y a ver las virtudes del otro y no sus defectos. Además, se esfuerzan por ser un “equipo” impulsado no solo por el amor, sino también por la proactividad y la capacidad de llegar a soluciones con el fin de salir airosos de cualquier encrucijada (Flores, 2011).

- 2. Comunicación basada en la evitación / postergación.** La comunicación evitativa se basa en el temor a afrontar un problema o la relación sentimental misma. La comunicación evitativa a menudo enmascara el temor y el sufrimiento a la soledad. Bien es cierto que cualquiera puede demostrar cierta inseguridad en materia relacional. Sin embargo, cuando nos encontramos con alguien con un comportamiento claramente elusivo, desconfiado y hasta hiper vigilante, podemos estar ante un problema comunicativo, cuya raíz puede ser un trastorno de personalidad. Estas son sin duda situaciones de gran impacto y desgaste, tanto para la propia persona como para el entorno. Son situaciones que no validan los sentimientos, que alzan muros y destruyen alianzas. Más aún, ante cualquier problema o dificultad durante la relación, la respuesta que darán siempre es el distanciamiento. Esa frialdad en la conducta y en los afectos traza un tipo de vivencias altamente dolorosas. Así, y por llamativo que parezca, este tipo de comunicación constituye hasta un 30% de las relaciones de pareja adultas, con más de 20 años de matrimonio (Montes-Berges, 2009). La comunicación evitativa en la pareja no siempre significa falta de afecto o desinterés por el futuro de la misma, a veces la razón principal es el temor al conflicto o a perder al compañero/a. La comunicación evitativa no sólo implica una falta de abordaje de los conflictos presentes, sino que se trata de una condición más compleja, que hunde sus raíces en la relación de apego madre-hijo ocurrido en la infancia más temprana; en algunos casos extremos puede tratarse de una entidad psiquiátrica: el trastorno de personalidad evitativa, descrito en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5). Sin embargo, la mayor

parte de los casos de parejas con comunicación evitativa, se limita a temores menos drásticos y de más fácil solución (Sánchez, 2010).

3. **Comunicación destructiva / agresiva.** El patrón de comunicación destructiva -agresiva se caracteriza por el empleo de medios verbales y no verbales destructivos y humillantes para el interlocutor. La comunicación destructiva es un tipo de golpe que no deja huella física, en un primer momento, pero más dolorosos y más difícil su recuperación. La víctima no tiene nada palpable que haga evidente el ataque (moretón) esto facilita el juego de la negación-confusión. La comunicación destructiva -agresiva es un instrumento de control para obtener poder sobre la otra persona y puede ser abierta o encubierta (Montes-Berges, 2009).

Pero, ¿cuál es la génesis de la comunicación agresiva – destructiva? La comunicación agresiva brota generalmente de la represión de una agresión profunda, generada muchos años atrás, por las figuras parentales o significativas. Dicha agresión despertó ira contra los agresores y contra sí mismo; ira que después sólo es transferida a la pareja, a quien el agresor usa como objeto catártico. Los efectos de la comunicación agresiva son múltiples. Sus efectos son cualitativos; sólo la angustia de la víctima, puede definir el grado de agresión. Ésta suele ser privada, es común que sólo la víctima la escuche, sobre todo al principio, porque el agresor así lo procura. Cuando no se pone límites a la comunicación destructiva, esta se vuelve más intensa y constante. Tanto la víctima como el victimario ahondan sus estilos comunicativos, que perpetúan la comunicación destructiva -agresiva. Cada vez la agresión se vuelve más impredecible; esto es muy significativo, pues la pareja queda azorada, pierde el equilibrio ante el comentario hiriente, el desprecio, sarcasmo o insulto de su pareja. No importa lo inteligente o razonable que la víctima sea, nunca se espera el ataque y no sabe cómo prevenir o comprender lo que pasa (Flores, 2011).

En el patrón de comunicación destructiva -agresiva la víctima se acostumbra y se adapta. La comunicación agresiva minimiza y disminuye la percepción que la víctima tiene del ataque, se siente culpable y merecedora del castigo, el agresor la culpa de todo, por lo que se convierte en el chivo expiatorio, así el atacante se convierte en víctima. La autoestima de la víctima desaparece y hay un evidente abandono de sí misma. Se siente frágil, confundida, angustiada, con miedo, insegura, culpable, incapaz. Esto lleva a que

consciente o inconscientemente la víctima trata de cambiar su conducta para no alterar al agresor y no resultar lastimada. Así va dejando de ser ella misma. Este esquema comunicativo suele ir en aumento; poco a poco el agresor va aumentando las formas de ataque, hasta convertirse en agresión física, que también inicia con jalones o empujones y puede terminar en golpizas (Montes-Berges, 2009).

Al interior de la comunicación destructiva -agresiva se pueden diferenciar tipos o clases: Hay unas explícitas y otras menos obvias, y reconocerlas a estas últimas es más difícil y más desorientador. La agresión verbal se refiere a las palabras que atacan, hieren y hacen que una persona crea algo falso y devaluador de sí misma. La agresión no verbal son todos aquellos comportamientos que niegan o contradicen las palabras amables del agresor. Hacen sentir a la persona confundida, tonta, abandonada, con miedo, inestable. La hostilidad está en la forma en que el atacante se expresa y oculta sus verdaderos sentimientos: puede sonar honesto y sincero al prometer nunca más ser agresivo y volver a hacerlo, expresar que no está enojado y tener gesto de furia, puños cerrados, etc. Invitar a su pareja a salir y mostrarse hostil, indiferente, ausente, irritable o molesto. Es especialmente dolorosa cuando el atacante la niega; al dolor se añade la confusión, pues el agresor invalida la percepción de la víctima. Esto le provoca inseguridad y desconfianza de sus propios sentimientos, y ya sin brújula se paraliza (Christensen y Sullaway, 1984).

La comunicación destructiva -agresiva va profundizando sus raíces en el vínculo marital. La víctima va asumiendo un rol que la inmoviliza y perpetúa esa forma de relación destructiva. El menosprecio puede expresarse con aparente preocupación, consideración y sinceridad. Al creerle, la víctima va dudando de sus capacidades y olvidando sus planes. La víctima se retrae más, no comunica los planes, aun los que competen a los dos, no comparte nada, abandona a su pareja, la excluye de su vida, se fuga en la televisión o computadora (Herrero, 2011).

3. 2. PERCEPCIÓN DE CONFLICTOS DE PAREJA

3.2.1. Los conflictos dentro de la pareja.

La durabilidad de los matrimonios no depende de la presencia y ausencia de conflictos, sino de la capacidad de resolverlos. Muchas personas ven conflictos donde para otros no existe nada. Por esta razón es preciso medir la variable “**percepción de conflictos en pareja**”. Dicha variable se define como “*Un conflicto de pareja surge cuando en los 2 miembros existen dos motivaciones de carácter opuesto, pero de igual intensidad. Estas dos motivaciones que compiten por imponerse son la base de los malos entendidos de la relación de pareja y son los causantes de la insatisfacción, frustración y debilitamiento y hasta pérdida de la pareja si no están bien resueltos. La percepción de los conflictos depende del punto de vista de cada miembro de la pareja y los valores que emplee para enjuiciar una acción o determinada situación*” (Arévalo, 2014: 18).

Los conflictos son parte insoslayable de la relación cotidiana de pareja, y hasta se puede considerar como una fuente de constante aprendizaje. Tener conflictos significa estar vivo y lo saludable es aprender a manejarlos, principalmente porque algunos son inevitables. Una buena relación de pareja o una pareja funcional no es aquella que nunca tiene problemas, es la que sabe confrontar y manejar sus conflictos y permite que estos surjan sólo cuando realmente son necesarios. En esa perspectiva, se puede aseverar que no existe una relación interpersonal exenta de conflictos, más aún, una relación de pareja que en la cotidianeidad los miembros tienen que aprender a lidiar con esos conflictos. En efecto, son muchos los factores que condicionan estas desavenencias o contradicciones (Arévalo, 2015).

En la relación de pareja no todos los escenarios implican problemas, pero si algunos son más proclives. A esos espacios se los ha denominado zonas críticas. Entendemos por zonas críticas como aquellas áreas de responsabilidad en que los miembros de la pareja tienen mayor incidencia de problemas. Las zonas, son los roles o funciones en que los miembros tienen posiciones distintas y marcadas; cada miembro tiene una mejor o peor disposición ante dichas responsabilidades; en algunas de esas zonas la pareja se complementa o se siente a gusto, en otras existe mayores desacuerdos y desavenencias. Una zona es una parte del escenario, considerado como escenario a la relación de convivencia en su totalidad, porque es propio de la relación asumir responsabilidades en diversos aspectos de la vida de pareja; en tal sentido la

zona crítica vendría a ser aquella área de responsabilidad en que ambos tienen dificultades para complementarse y consecuentemente los conflictos se agudizan (Arévalo, 2015).

Otro aspecto importante a considerar en la presencia de conflictos en la pareja es la presencia de los hijos. El rol de padre o madre conlleva a asumir nuevas responsabilidades, este escenario implica un proceso de acoplamiento entre los miembros, lo que a su vez condiciona otras responsabilidades, y no siempre la pareja responde de manera sinérgica, aun cuando ambos lo desean con total convicción; en tal sentido, es imperativo que ambos reestructuren sus esquemas y estilos de vida, lo cual puede ocasionar dos probables situaciones, la primera sería una oportunidad de crecimiento armónico como pareja y familia; la segunda visualizarlo como un problema más que deben aprender a confrontarlo; de no ser así se convierte en una zona crítica; lo mismo puede ocurrir con otras zonas; es decir, una zona crítica influye o se relaciona con otras (Bernal, 2005).

Una fuente de conflicto son los roles asumidos por cada miembro de la pareja. No basta el rol de esposo o esposa, pues al interior de estos, coexisten un sinnúmero de sub roles. Es normal que cada miembro de la pareja visualice su rol y el del otro, de manera diferente, cada quien tiene su experiencia de vida, es decir sus expectativas se confrontan con la realidad, y cuando existen estas discrepancias entre las expectativas y la realidad surge la frustración y en el peor de los casos la desilusión; estos sentimientos conducen a su vez a movilizar a cada miembro a una conducta de resistencia o negación, lo que condiciona la aparición de contradicciones y en algunos casos sentimientos de culpa. Si estos sentimientos no se confrontan apropiadamente crean también brechas irreparables en la relación (Bernal, 2005).

3.2.2. Dimensiones de Conflicto en la relación de Pareja o zonas críticas.

Arévalo (2015) identifica 9 zonas críticas en la relación de pareja, las cuales constituyen las 9 dimensiones del test que propone. Dichas zonas críticas son:

- 1) Zona doméstica y de crianza.** Desacuerdo en los estilos de crianza del/os hijo/s, cuidado, tareas escolares y hábitos; indiferencia o rigidez ante sus conductas. Dificultades en la distribución de tareas del hogar, falta de equidad y apoyo mutuo. Todas las parejas en algún momento discuten pues tienen diferentes ópticas de criar a los hijos, y este hecho en sí no es algo negativo. Es importante controlar la intensidad, la frecuencia y la utilidad de las discusiones. Nunca hay que faltar el respeto, agredir física o verbalmente a la otra persona,

tolerar menosprecios o humillaciones. Si las discusiones se dan con demasiada frecuencia es probable que la pareja haya entrado en una fase en la que, lejos de luchar codo a codo para lograr un objetivo común, luchan entre ellos para evitar invasiones a su terreno. La discusión debe servir para llegar a un punto en el cual se desbloquee el tema que los ha llevado ahí, y cuando no son capaces de llegar a un acuerdo es preferible solicitar ayuda profesional (Arévalo, 2015).

- 2) **Zona económica.** Desacuerdos originados por el manejo y distribución del dinero, priorizar las necesidades y diferenciar de los gastos superficiales. Actitudes frente al ahorro, independencia y compartimiento en el manejo económico. Una fuente de conflicto es cuando uno de los miembros de la pareja no trabaja, o gana menos. En estos casos surge un problema de dependencia económica y emocional. En una situación de una relación de pareja, se puede producir un conflicto (problema), que haga que los miembros de la pareja tomen 2 decisiones: o trabajar conjuntamente para solucionarlo o romper la relación (a veces es un único miembro de la pareja el que toma la decisión de dejarlo). Pero puede ocurrir que uno de los miembros de la pareja opte por negar la evidencia de este conflicto, o se auto inculpe constantemente cada vez que hay un problema. Si esta situación de autoinculpación se perpetúa, se produce entonces una desigualdad de roles en la relación, donde uno tiene más poder que el otro. El que tiene menos poder, se queda enganchado al otro, produciéndose entonces una relación adictiva ya que éste “necesita al otro” de una manera enfermiza y es capaz de anularse y negar evidencias solo por estar con él. El resultado final es que la personalidad del dependiente se anula en la de la dominante, que puede o no ser consciente de lo que hace (Arévalo, 2015).
- 3) **Zona de hábitos personales.** Comportamientos que cada miembro de la pareja asume y genera malestar o incomodidad en el otro, como en la alimentación, bebidas, costumbres, o manifestaciones personales que generan discrepancias entre los cónyuges. Cada miembro de la pareja, por provenir de una familia diferente, tiene hábitos personales distintos. La vida cotidiana está repleta de hábitos que sirven para organizar el día a día. Sin estas conductas repetidas sería difícil sostener actividades que requieren cumplir con horarios y tareas pautadas de antemano. Sin embargo, lo que sirve para organizar el trabajo y las horas del día no cumple la misma función en el ámbito amoroso y sexual de las parejas. Los vínculos de pareja, en forma inconsciente, van naturalizando lo conocido, repitiendo día a día

acciones que si no se cuestionan y se modifican llevan al aburrimiento y al conflicto. Pareciera que lo conocido es la regla, y cuando se toma conciencia, la crisis ya está instalada. Existe la creencia de que es mejor mantener lo conocido que innovar, romper con la secuencia preestablecida de actos, cuando en realidad provocar cambios renueva la dinámica de la relación (Arévalo, 2015).

- 4) **Zona de la familia colateral.** Desacuerdos ocasionados por el tipo de relación con la familia o parientes del cónyuge (padres, abuelos, hermanos, hijos, otros) cambios generados desde el inicio de la relación en las visitas, paseos, reuniones de esparcimiento, tipo de interacción y tolerancia hacia la familia del otro. Cuando la familia afecta a la relación de pareja, los cimientos se tambalean y el escenario se complica. En el momento en el que se forma una pareja con quien compartir la vida, de alguna manera también se elige a su familia. Según las estadísticas actuales los conflictos, choques y discrepancias originados por la familia de los cónyuges es algo bastante recurrente. Las cifras más actuales indican que tres de cada cuatro parejas experimentan problemas significativos con sus suegros, y un 60% de las mujeres suelen experimentar discrepancias con las madres de sus parejas (Arévalo, 2015).
- 5) **Zona de intereses.** Pérdida de interés por las actividades de ocio que al inicio de la relación ambos disfrutaban, tales como de paseos, deportes, juegos, pasatiempos, entre otros. Desinterés y poca disposición para acompañar o compartir en los hobbies de su pareja. Uno de los conflictos más frecuentes en las relaciones de pareja es la diferente perspectiva de ambos miembros para organizar su tiempo libre y sus actividades sociales. Pudiera ser que ambos se hayan dejado llevar por la rutina cotidiana, embargados por sus respectivos trabajos y quehaceres diarios y que hayan olvidado cómo divertirse. O bien porque cada uno busca su propia diversión independientemente de su pareja y/o al revés: se pasan la vida juntos y no se relacionan con nadie más. También suele ocurrir jóvenes que, al tener un hijo, el punto de vista sobre cómo organizar las actividades sociales, ya que un miembro de la pareja puede querer centrarse únicamente en el cuidado del niño (dejando el área social de lado) y la otra demanda intentar planificar un tiempo propio de la pareja. Sea como fuere, la persona como individuo independiente tiene sus propias necesidades y es difícil adaptarlas y compaginarlas con la pareja.: si yo tengo la necesidad de quedarme en casa los fines de semana porque realmente me apetece y disfruto de ello, esto no me genera ningún problema, es más, me produce felicidad. Ahora bien, si mantengo una relación de pareja donde el otro

necesita y disfruta saliendo los fines de semana y a mí no me apetece, surge un conflicto de intereses. La manera de solucionar este conflicto y la importancia o relevancia que la pareja le otorgue, va a depender de los recursos emocionales, de comunicación, de empatía, de cada uno de los miembros (Arévalo, 2015).

- 6) **Intimidad sexual.** Son desacuerdos e insatisfacción en el plano sexual, afectivo-emocional, en la calidad en complacencia mutua, desinterés en la vida íntima-sexual, problemas de infidelidad o conflictos no resueltos. Hay infinidad de motivos por los que la sexualidad se puede ver afectada en la relación de pareja y no siempre tiene que ver con la vida sexual en sí. Lo que sucede es que la sexualidad es una función sumamente sensible a la estabilidad o desequilibrio de otros factores que confluyen en la vida de pareja. Diversos estudios revelan que el enfado, el resentimiento, las enfermedades, el aumento de peso o el estrés son las principales causas por las que no se tiene una sexualidad satisfactoria. Muchos de los motivos por los que el sexo no funciona tienen que ver con un deterioro en la relación de pareja debido a diversos acontecimientos, tanto laborales, como personales, el nacimiento de un hijo, un “fracaso” sexual ocasional que puede provocar ansiedad a posteriori (Arévalo, 2015).
- 7) **Social.** Desacuerdos y conflictos por la relación con amigos o conocidos, sea en el ámbito laboral de recreación o esparcimiento. Interferencias en los vínculos sociales de cada miembro de la pareja, que al inicio de la relación disfrutaban mutuamente. Los problemas en esta dimensión se dan porque uno de los cónyuges tiene amigos incompatibles con su pareja o, bien, no tiene amigos y se vuelve dependiente de su pareja. Existen varios factores que marcan el perfil de los codependientes ya que, a diferencia del concepto de dependencia emocional, se hace hincapié en los dos miembros de la pareja. Estas personas llegan a estar juntas porque son como piezas que quisieran encajar a toda costa. El conflicto surge cuando uno de los miembros de la pareja quiere salir con sus amigos y el otro se pone celoso o se siente desplazado o descuidado. Esta situación lleva a que uno de los cónyuges se aleje de su familia o de sus amigos de antaño. Puesto que se siente responsable del bienestar de su pareja, carga con todos sus problemas y frustraciones hasta tal punto que descuida sus relaciones personales y sus aspiraciones. En el caso de la codependencia, se corre el peligro de que la pareja se convierta en un potenciador del aislamiento social. Los seres queridos se ven como enemigos ya que se contraponen al núcleo creado dentro de la pareja. Esto hace

imposible que los miembros de una pareja codependiente sean conscientes de la situación hasta que ya han perdido sus apoyos externos (Arévalo, 2015).

- 8) Metas.** Incompatibilidad y desacuerdos para tomar decisiones en los proyectos a futuro; sea para los hijos (estudios, colegios, otros.), viviendas, adquisición de bienes y materiales, entre otros. Ausencia de planes a futuro. Las ideas que cada miembro de la pareja se referencia a su vida en común, a su convivencia, a sus perspectivas de futuro...en ocasiones son punto de conflicto ya que puede ocurrir que los 2 miembros de la pareja no lo vean de la misma manera. Sin embargo, todo ello hace referencia las ideas que cada miembro tiene sobre lo que debería ser su relación para que ésta sea totalmente satisfactoria “lo que debería ser y lo que es en realidad”, siendo fuente de numerosos conflictos en el caso en el que los miembros no lo perciban de la misma manera. Nos referiremos sobre todo a cómo cada miembro de la pareja puede interpretar los problemas que les ocurren. Las interpretaciones de estos motivos son lo que llamamos atribuciones. Por ejemplo, cuando tu pareja, no recoge la mesa después de comer piensas que es egoísta que siempre piensa en sí mismo y que nunca te tiene en cuenta. Si cambias este planteamiento y piensas que no es que sea egoísmo, sino que en su casa nadie le enseñó y realmente es una falta de “aprendizaje” la reacción que se tiene hacia el otro es completamente diferente (Arévalo, 2015).
- 9) Manejo de celos.** Discrepancias permanentes debido a la presencia de celos que no son abordados sinceramente entre los miembros. Problemas de infidelidad que no han sido resueltos; sentimientos de pérdida o abandono de su pareja por la intromisión de otro/a. Los celos sanos suponen el preocuparse por el miedo a perder a la persona amada, porque tenga una relación real o imaginaria con alguien. Los celos patológicos están acompañados de intensos sentimientos de inseguridad, auto - compasión, hostilidad y depresión y suelen ser destructivos para la relación. En el caso de los celos hay mucha relación con la autoestima, pues si yo me veo fuerte y seguro y tengo una opinión favorable de mí mismo, no magnificaré ciertas conductas de duda. Los celos se basan en creencias irracionales, por ejemplo: si yo pienso “mi pareja no puede dejarme nunca porque sabe que, si lo hace, me producirá mucho dolor, por lo cual, sería una mala persona”, estoy utilizando un pensamiento irracional. Rondando a los celos, está el conflicto de la infidelidad. En una relación de pareja no influyen sólo los factores internos de la misma (habilidades de comunicación, expectativas de futuro, compromiso, etc.), también hay factores externos que

la influyen directamente: estrés laboral y personal de cada uno de los miembros, la rutina, problemas relacionados con el ambiente como familia y amigos. En estos momentos donde la relación pudiera estar más baja a nivel emocional, por esta serie de conflictos externos e internos de la propia pareja es cuando ésta se muestra más vulnerable (más probabilidad de que ocurran cosas negativas). Es esta vulnerabilidad la que puede desencadenar que otra persona ingrese en la relación y aparezca entonces la infidelidad (Arévalo, 2015).

3. 3. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE PAREJA

3.3.1. Definición de criterios de selección de pareja.

Los criterios en base a los cuales una persona elige a su pareja afectivo – sexual son diversos y cambian con la edad, la época y están regulados por el nivel económico, el nivel educativo y múltiples variables psicológicas como la inteligencia, la personalidad, la autoestima, etc. Los criterios de selección de pareja “*son aquellos indicadores tanto cuantitativos como cualitativos que una persona le da valor en otra al momento de considerar la conformación de una pareja afectivo – sexual*” (Antón, 2016: 46). Los aspectos físicos y no verbales tienen relevancia en la conformación de una pareja, por ejemplo, que el atractivo físico es un predictor más fuerte en la composición de las relaciones románticas que el propio estilo de apego. Son muchos los aspectos de esta índole que han sido objeto de investigación y que se sabe que tienen algún tipo de repercusión en el emparejamiento; y como no podía ser de otra forma, también son muy diversos los resultados encontrados entre los diferentes trabajos (Antón, 2016).

Son muchos los investigadores que han tratado de determinar los factores que influyen en la elección de una pareja afectiva – sexual. A continuación, se hace una revisión somera de los diferentes hallazgos realizados al respecto.

3.3.2. Similitud y complementariedad

Han sido infinidad las aportaciones que desde la psicología se han hecho para intentar arrojar luz respecto a cómo el ser humano realiza la selección de pareja, y qué procesos psicológicos toman parte en la misma. En la bibliografía se encuentran referencias de todo tipo: desde estudios que destacan la importancia del sentido del humor a otros que hacen referencia a cómo varía el criterio en función de estar o no hambriento; desde algunos que se centran en el rol que juega la altura como correlato de dominancia a otros que se centran en la autoestima, etc.

Además, la atracción percibida en una persona no debe de ser únicamente un aspecto inherente a las características de esa persona, pues se ha demostrado que cuando una mujer agradable observa con atención a un hombre, el interés de otras mujeres por ese mismo hombre aumenta (el efecto se ve potenciado si además esa mujer agradable está sonriendo durante la observación). Asimismo, se ha determinado que cuando un hombre estaba asociado a una mujer guapa, recibía calificaciones más altas de deseabilidad (Byrne, 1971).

Son tantas las propuestas y las teorías que se han puesto en circulación que sería muy largo tratar de citar todas, por lo tanto, la revisión bibliográfica sobre este punto se centrará en dos perspectivas: la similitud y la complementariedad.

La teoría de la similitud de Byrne (1971) sostiene que las personas seleccionamos como compañeros de relación a aquellos que consideramos similares a nosotros en algunos aspectos fundamentales. Sternberg (2000) refiere que según esta opción tendemos a elegir preferentemente a aquellas personas que nos gratifican. Y va más allá postulando que probablemente el aspecto más gratificante de un compañero potencial es la similitud con uno mismo.

Por otro lado, está la teoría de la Complementariedad de Winch (1998). Esta visión propone que lo que buscamos en un compañero es que sea alguien que destaque en aspectos en los que nosotros no lo hacemos, o que sea capaz de cosas que nosotros no somos capaces de hacer. Sternberg (2000) ejemplifica este supuesto haciendo mención a cómo personas con una gran necesidad de atención buscan compañeros atentos, o cómo personas dominantes tienden a emparejarse con compañeros sumisos. Winch (1993) hace referencia a dos dimensiones en las que la complementariedad debería de ser especialmente importante: dominancia/sumisión; y crianza/receptividad.

Parece que en general la teoría de la Similitud tiene mayor apoyo empírico que la de Complementariedad. Sin embargo, no se puede concluir que por sí sola explique toda la casuística que se puede encontrar en la composición de parejas. No parece descabellado pensar que, a la hora de elegir un posible cónyuge, en una misma persona pueda primar por un lado la búsqueda de lo similar para determinadas variables, mientras que para otras lo haga búsqueda de lo diferente, dándose simultáneamente en el mismo proceso ambos principios de Similitud y Complementariedad (Klohnen y Mendelsohn, 1998).

3.3.3. La selección de pareja desde el modelo Cognitivo-Conductual

Desde los desarrollos de las teorías del aprendizaje se tiende a destacar que para que una persona nos resulte atractiva como potencial pareja es importante percibirse similar a ella en determinadas variables (tanto de tipo sociodemográfico como de tipo psicológico). En definitiva, se considera que tenderemos a sentirnos atraídos por aquellas personas que pertenezcan a nuestra misma raza; compartan nuestra religión o tengan actitudes religiosas parecidas; pertenezcan a un nivel socioeconómico y cultural similar; vivan en un contexto geográfico cercano; tengan valores, actitudes o intereses semejantes; sean percibidos similares en cuanto a atractivo físico o tengan rasgos de personalidad parecidos (Byrne, 1971). La homogamia (igualdad de rasgos) en estos aspectos aumenta la probabilidad de encuentro y contacto, lo que de por sí en teoría debería de favorecer el intercambio de refuerzos y por lo tanto el establecimiento de relaciones interpersonales en general, y románticas en particular.

También dentro de los modelos Cognitivo Conductuales está la Teoría del Intercambio Social. Esta teoría predice que nos sentiremos más atraídos por aquellas personas que hagan que nuestra particular balanza de ganancias y pérdidas nos dé un resultado favorable. Esto es, nos emparejaremos con aquellas personas que nos aporten beneficios por encima de los costes que nos va a suponer mantener la relación. La elección final va a depender de percibir que el otro es semejante a uno en cuanto a expectativas y capacidad de ofrecer lo mismo que uno espera y percibe que puede dar. Hay quien hace mención a la intervención de otras variables como la no excesiva familiaridad, y toma como referencia la “teoría de la Complementariedad”, que postula que las necesidades de ambos miembros de la pareja se deben de complementar. En este sentido, no sorprende que ambas hipótesis (Similitud y Complementariedad) sean parcialmente correctas (Sternberg, 2000).

Lo que se tiene en común puede servir como base de acercamiento, y lo que no se tiene, pero se busca en el otro por complementariedad puede ser determinante a la hora de consolidar la relación. De esta forma se vuelve a proponer que las dos teorías maestras que estructuran esta tesis pueden actuar de forma combinada para explicar la elección de pareja.

Otros estudios han desarrollado la teoría del estímulo-valor-rol. Esta teoría plantea que en toda relación se dan secuencialmente tres etapas diferentes. En cada una de estas etapas prevalecerá como objeto de atracción un aspecto determinado:

Estímulo: En un primer momento cada miembro de la pareja se siente atraído por aspectos físicos, sociales y psicológicos que serán evaluados de una forma preliminar y superficial en busca de similitud.

Valor: Si la relación continúa la atracción pasa por la compatibilidad y el consenso en valores personales y familiares (tener o no hijos, reparto del ocio, etc.).

Rol: En un último paso y para que el compromiso avance, entran en juego tanto la compatibilidad de la pareja respecto a los roles que han de desempeñar cada uno en la relación, como el cumplimiento de las expectativas que cada uno había formado en este aspecto (Sternberg, 2000).

3.3.4. La selección de pareja desde los modelos Psicodinámicos

La Psicología Psicodinámica ha sido probablemente la escuela teórica que más aportaciones ha realizado a la cuestión de la elección de pareja, y en sus propuestas explicativas se ha hecho énfasis en la importancia que tienen los mecanismos inconscientes y las vivencias tempranas también en este asunto. La mayor parte de las teorías psicoanalíticas consideran que el sentimiento de amor entre dos personas no es sino la transferencia en un objeto nuevo de emociones sentidas sobre todo en la infancia. En otras palabras: la relación de pareja como el lugar donde reeditar a tiempo real y de forma inconsciente los afectos y las vivencias interpersonales que marcaron nuestra niñez (Klohn y Mendelsohn, 1998).

Freud ya trató esta cuestión en varios de sus escritos. El creador del Psicoanálisis postulaba que el individuo tendía a elegir consorte de una de estas dos maneras:

Conforme a lo que denominó el tipo de apoyo: Elección en la que buscaremos como pareja a personas que encarnen un cierto parecido con el modelo que en nuestro fuero interno conservamos de aquellos otros que en nuestra niñez ejercieron sobre nosotros funciones de cuidado y protección (usualmente las figuras parentales).

Conforme a lo que denominó el tipo narcisista: Donde se busca una pareja que represente aspectos idealizados, se escoge entre aquellas posibles parejas por las que uno se sienta amado y deseado.

Melanie Klein al referirse a la importancia de las primeras relaciones de objeto, sugiere que no es un modelo de persona lo que se toma como referencia de cara a efectuar la elección de pareja

adulta. Es más bien un modelo de relación lo que el individuo anhela recrear con su consorte (el vínculo). En las relaciones amorosas se desea recrear el contacto con el primer objeto, y con las fantasías que en ese primer momento se formaron. Estas fantasías que se reprimieron van a influir en el atractivo sexual que percibamos en nuestro consorte; el tipo de afecto que podamos sentir hacia la persona escogida como pareja, etc. Cabe también mencionar que Melanie Klein consideraba que las relaciones normales adultas no se pueden reducir a una mera repetición de una relación pasada. No se trataría de una especie de profecía relacional ante la cual uno está predestinado y poco puede hacer. Al contrario, las relaciones normales adultas habrán de verse enriquecidas con nuevos elementos que terminan por configurarlas como algo único e irrepetible (Klohn y Mendelsohn, 1998).

Henry Dicks propone un modelo integrativo en el que toman parte en igual medida mecanismos conscientes e inconscientes de selección de pareja, y que ha servido de base para desarrollos teóricos actuales. Según el autor, en la elección de pareja hay que tener en cuenta tres aspectos que están relacionados entre sí, pero que pueden variar de forma independiente:

- El individuo con sus características personales.
- Factores socioculturales que mediatizan la relación de pareja.
- Factores inconscientes que existen entre los miembros de la pareja (vínculos amor-odio) (Klohn y Mendelsohn, 1998).

Dicks plantea que, en toda pareja, y de forma inconsciente, se produce un juego de identificaciones proyectivas e introyectivas en el que se depositan en el otro parte no tolerado del self de uno que se encuentran reprimidas. En este sentido, la elección de pareja estaría motivada por el redescubrimiento en el cónyuge de aspectos reprimidos del propio self. O lo que es lo mismo, según esta perspectiva tendremos predisposición a sentiremos especialmente atraídos por aquellas personas que muestren espontáneamente aspectos que a nosotros nos resultan inaccesibles porque los mantenemos reprimidos en el inconsciente. De esta forma, mediante el emparejamiento podemos depositar sobre nuestro cónyuge (y así re experimentar a través del otro) aquellos contenidos propios que de actuarlos nosotros nos generarían mucha angustia, y podrían alterar nuestro equilibrio intrapsíquico (Byrne, 1971).

Siguiendo la línea de Dicks, Lemaire va un paso más allá y propone que la elección de pareja estará mediatizada por la búsqueda del equilibrio personal: Buscaremos como compañero a

aquella persona cuyas características no sólo no pongan en riesgo nuestra estabilidad intrapsíquica (entre instancias), sino que además refuercen nuestro sistema defensivo contra la angustia derivada de la satisfacción pulsional. Por lo tanto, el individuo no sólo busca en el futuro cónyuge la capacidad de satisfacer sus expectativas conscientes. Se trata de un desarrollo más complejo aún: El otro significativo que postule a ser nuestra pareja, deberá de poseer ciertas características que le permitan participar en nuestra organización defensiva no despertando los conflictos irresueltos que arrastramos desde la infancia, pero, sobre todo sirviendo también para reprimirlos aún mejor (Byrne, 1971).

Jürg Willi retoma lo iniciado por Dicks y Lemaire e incluye en su trabajo el constructo “colusión”. Se define la colusión como una práctica entre varias personas en la que cada una de ellas juega el juego de la otra, aunque no es indispensable que se den plena cuenta de ello. Willi, entre el psicoanálisis y la terapia sistémica, lleva este concepto al trabajo con parejas y define la colusión como:

Un estilo relacional en el que coinciden dos cónyuges con un conflicto básico común no resuelto.

Reparto polarizado de roles y proyección en el cónyuge de aspectos reprimidos, conformando juntos un todo.

Un cónyuge asume el regresivo (pasivo, dependiente, inmaduro, etc.) y el otro cónyuge asume el rol activo (activo, autónomo, maduro, etc.).

Con esta configuración se trata de dar solución al conflicto primigenio pudiéndose vencer la ambivalencia que produce a través del otro.

Si por cambios ambientales o maduración personal se produce un retorno al self de lo proyectado en el otro, la estabilidad de la pareja entrará en peligro (Byrne, 1971).

Willi considera que el juego neurótico entre cónyuges comienza ya desde el primer encuentro, pero que la elección de pareja no se puede circunscribir a un proceso llave-cerradura en la que dos personalidades se adaptan desde el principio sin necesidad de aditamentos. Este autor lo considera más bien un proceso de acoplamiento progresivo que tiene el riesgo de convertirse en un arreglo neurótico valiéndose de la asunción de posturas polarizadas y complementarias por no afrontar un conflicto común no resuelto. La colusión afecta directamente al enamoramiento y puede originar la más fuerte atracción entre personas. Nos habremos de sentir atraídos por

tanto por aquellos aspectos perceptibles en nuestro cónyuge que nosotros mantenemos reprimidos porque de aflorar a la consciencia serían susceptibles de generar angustia. En la medida en la que nuestra pareja siga comportándose como lo debe de hacer (según el contrato tácito que designa la colusión), y cada uno cumpla con su respectivo rol (Por ejemplo: que el activo siempre sea el cuidador, y el dependiente siempre sea el individuo objeto de cuidados), podremos seguir manteniendo inconscientes los conflictos de base, garantizando de esta forma nuestra estabilidad emocional (Byrne, 1971).

3.4. SATISFACCIÓN MARITAL.

3.4.1. Concepto de satisfacción marital

La satisfacción marital entendida como el grado de adaptación o entendimiento entre los miembros de la pareja, es un indicador fiable para predecir la durabilidad de una pareja. La satisfacción marital es la forma en que la pareja percibe y vivencia los hechos de su vida marital, que no siempre tiene plena coincidencia entre ambos cónyuges, pues tiene una considerable dosis de subjetividad. Desde hace años, la satisfacción marital ha constituido un indicador fiable de la calidad de las relaciones de pareja, existiendo consenso en que el nivel de bienestar experimentado en una relación está asociado a diversas consecuencias sobre la salud mental y física de sus miembros y, por ende, de su persistencia o fracaso. La definición de satisfacción marital es la siguiente: “*Satisfacción que tiene un cónyuge hacia el otro con respecto a la interacción conyugal, en donde se toma en cuenta el interés que pone el cónyuge en su pareja*” (Russell y Wells, 1990: 127).

Si hacemos hincapié en la definición de satisfacción marital nos referimos a la actitud del individuo hacia su pareja y la relación o a los sentimientos a cerca de la relación que refleja uno de los cónyuges mediante juicios evaluativos. Así pues, la noción de satisfacción marital es subjetiva, ya que está relacionada con la propia vida, la personalidad individual de cada uno y las expectativas sobre las relaciones conyugales. Se trata de uno de los indicadores más extensamente estudiados de la felicidad y estabilidad de las relaciones. Así, esta evaluación global puede ser un reflejo de cómo es de feliz la gente en sus matrimonios en general o una combinación de la satisfacción con diversos aspectos específicos de la relación. Es importante el estudio de la satisfacción marital porque ésta predice la felicidad global, por encima y más allá de otros tipos de satisfacción; predice también el bienestar psicológico y la salud física, y

puede servir de amortiguador para los acontecimientos vitales estresantes (Russell y Wells, 1990).

Hay que tener en cuenta que, aunque las causas de la felicidad en las mujeres y en los hombres son iguales, las mujeres son de media más felices que los hombres. Lo que podría explicar también el hecho de que el matrimonio haga más felices a las mujeres que a los hombres; ya que las mujeres son más felices que los hombres según las estadísticas. Durante los años ochenta y noventa, decenas de investigadores de todo el mundo han estudiado sistemáticamente la felicidad y la satisfacción con la vida (o el bienestar subjetivo) de varios cientos de miles de sujetos. Dichos estudios concluyeron que las relaciones personales cercanas, incluyendo el matrimonio, están relacionadas con una vida feliz y con la salud. *“Existe una gran multiplicidad de variables que se asocian con la felicidad, como es por ejemplo el hecho de que los ingresos están débilmente relacionados con la felicidad: las personas con ingresos altos son ligeramente más felices que los que tienen bajos ingresos, y la gente en los países ricos son ligeramente más felices que la gente de los países del tercer mundo. Se demostró que las condiciones sociales, tales como la libertad política y la estabilidad también afectan de manera positiva a la felicidad; mientras que, como parece lógico, la guerra tiene efectos negativos. La educación y pertenecer a un grupo profesional con prestigio son también ligeramente beneficiosos. Pero también se sabe que los desempleados son menos felices que los que trabajan, lo que podría tener que ver con que las personas necesitan sentirse autorrealizadas para considerarse felices, o que el trabajo es un bien esencial para poder mantener estable una relación y una familia”* (Russell y Wells, 1990: 128).

3.4.2. Dimensiones de la satisfacción marital.

Estas son las dimensiones a través de las cuales se analiza la satisfacción marital:

1.- La homogamia

Para que los miembros de la pareja sean compatibles ha de existir un complejo engranaje de dos tipos de características: 1) rasgos complementarios, es decir, la posesión por parte del compañero de recursos y habilidades que difieran de las propias; en una especie de división del trabajo entre los sexos, especialización y división de la que se benefician ambos miembros de la pareja; y 2) aquellos rasgos que son cruciales y que tienen mayores probabilidades de encajar

de forma cooperativa con las características personales propias, siendo entonces, los más parecidos a uno mismo.

Por tanto, una solución al problema de la compatibilidad es buscar lo similar en la pareja (las características personales más parecidas a las propias); ya que la búsqueda de un compañero similar ofrece una elegante solución al problema adaptativo de crear compatibilidad en la pareja, de modo que los intereses de ambos se hallen alineados al máximo en la persecución de objetivos comunes. Así, si buscamos a un compañero de características similares a las nuestras, será más fácil alcanzar la complementariedad de habilidades.

Nos estamos refiriendo al concepto de homogamia, es decir, a la tendencia a seleccionar otros similares a uno mismo como compañeros. Esta preferencia universal en el apareamiento se ha encontrado, además de en los seres humanos, en insectos, aves y primates (Russell y Wells, 1990).

La palabra homogamia está compuesta por el sufijo de origen griego “gamos”, que significa unión o matrimonio, y por el prefijo del mismo origen “homo” que significa igual o mismo. Por lo tanto, la combinación de “homo” y “gamos” da como resultado “unión entre iguales”. *“Si la homogamia designa la tendencia de hombres y mujeres a unirse a un compañero de similares afinidades sociales, entonces existen ciertos mecanismos sociales que regulan los comportamientos relacionados con la elección de las parejas, lo que asegura la reproducción de la estructura social de clases. Por esta razón, la homogamia se considera un indicador del nivel de apertura social. Cuanto más bajo es el nivel de homogamia, es decir, cuantas más uniones entre personas de diferentes clases sociales existen, más abierta es una sociedad y menos relevantes son las barreras entre los distintos grupos. Teniendo esto en cuenta, la homogamia funciona como un mecanismo de reproducción intergeneracional de la desigualdad; es decir, las sociedades homógamas reproducen más rígidamente la estructura social porque las ventajas y desventajas se transmiten a través de las generaciones. Entonces, esta tendencia en la elección de cónyuge favorece la transmisión diferencial de recursos económicos, sociales y culturales de una generación a otra”* (Russell y Wells, 1990: 130).

2. Valores y personalidad

El emparejamiento selectivo de acuerdo con la personalidad puede ser: positivo, basado en la atracción hacia un/a compañero/a en función de la semejanza en personalidad con uno mismo;

o negativo (o emparejamiento no selectivo), basado en la atracción hacia la no semejanza en personalidad con el compañero/a. Este último tipo de emparejamiento tendría que ver con lo que supone la teoría complementaria. Se ha demostrado que la similitud en los rasgos de personalidad genera atracción interpersonal, lo que determina tanto los estados iniciales de la relación como el desarrollo posterior de la misma. Habría dos formas de desarrollar la similitud en los patrones de relación de los cónyuges: desde el principio o a lo largo del tiempo. Por eso, la gente ha podido elegir a su pareja porque comparten patrones similares de relación, basados en el supuesto de que, si ambos tienen la misma visión de las relaciones cerradas, estarán más satisfechos (Russell y Wells, 1990).

El concepto de homogamia en oposición al de complementariedad ha sido apoyado por la gran mayoría de estudios que muestran que la compatibilidad entre las personalidades de los cónyuges es un factor importante para lograr mantener la satisfacción marital. La similitud en la personalidad de los cónyuges de la pareja contribuye al bienestar subjetivo de ambos. La similitud en diversas variables personales está asociada a una mayor satisfacción en la pareja. Los patrones similares entre las parejas son mucho más relevantes, como: su pasado, intereses, actitudes y valores, que las características de personalidad. Según algunos estudios la semejanza en personalidad entre los miembros de la pareja es más débil que la semejanza en actitudes y pasado de la persona (Russell y Wells, 1990: 135).

“De manera general, la similitud en personalidad entre los cónyuges asegura matrimonios más felices y un mayor bienestar de los hijos de estas parejas.

Recientes estudios demuestran que no existe relación entre la personalidad similar y la satisfacción en la relación. Las personalidades similares no están relacionadas con la satisfacción marital. Cuantos mayores niveles de similitud hay, se producen mayores decrecimientos en la satisfacción a lo largo de los próximos doce años. Tener personalidades similares supone una desventaja, ya que los cónyuges pueden competir uno con el otro con rendimientos similares, y terminar enfrentándose cuando intenten llevar a cabo la misma tarea. O pueden no estar de acuerdo en cómo ha de realizarse esa tarea si los dos tienen personalidades dominantes. Las parejas con personalidades menos similares pueden tener una amplia gama de habilidades que ofrecer y pueden tener mayor capacidad de dividir las tareas y conseguir objetivos con un menor nivel de conflicto” (Russell y Wells, 1990: 140).

3. Atracción y atractivo

Las parejas tienden a emparejarse por similitud en atractivo (aunque manifiestan que el atractivo va cambiando con el paso de los años en la vida de la persona). Esto se debe entre otras cosas, a que cuando se aparean dos personas con genes similares, se garantizan un mayor grado de relación genética en su descendencia. De esta manera, si un descendiente recibe el cincuenta por ciento de los genes de la madre, y el cincuenta por ciento de los genes del padre; y la madre y el padre comparten un alto grado de similitud genética, entonces la homogamia da a cada padre/madre una similitud genética mayor al cincuenta por ciento en su descendencia.

Las personas primero buscan un compañero similar en atractivo y después ponen en marcha otros procesos de selección conyugal. Esto implica que para detectar compañeros homógamos, el individuo ha de utilizar mecanismos basados en hacer observaciones fenotípicas de los demás y hacer juicios sobre la similitud con sus propias características (Russell y Wells, 1990).

Los seres humanos tienden a mostrar similitudes conyugales en numerosas características morfológicas. Las personas tienden a elegir como pareja a personas con un genotipo similar al suyo, siendo el apareamiento selectivo una manifestación de esta tendencia. El atractivo es una rápida estrategia de selección conyugal porque permite descartar muchos candidatos instantáneamente. Por eso, la apariencia física juega un papel importante en la atracción interpersonal; aunque es importante en el desarrollo de futuros matrimonios, pero no durante el matrimonio en sí.

Las señales de mala salud, como las llagas, las lesiones y la palidez inusual se consideran poco atractivas de forma universal; pero también las malas condiciones físicas, como los malos hábitos de aseo o tener enfermedades venéreas, se consideran características extremadamente indeseables en un compañero. Es por esto que los estándares de belleza tienen que ver con la salud en general, y en el caso de los hombres, con la juventud (que está relacionada con el valor reproductivo de la mujer).

“De hecho, como explica Darwin en su teoría de la selección sexual, los animales que carecen de las características deseadas por el otro sexo, son excluidos del emparejamiento y sus genes desaparecen.

Por eso en épocas ancestrales, que una mujer eligiera un compañero con mala salud o tendencia a enfermedades tenía cuatro consecuencias: primero, ella y su familia corrían el

riesgo de ser contagiados; segundo, el compañero era menos capaz de desarrollar funciones esenciales y proporcionar beneficios cruciales para ella y sus hijos, como alimentos, protección, cuidados sanitarios y educación de los niños; tercero, su compañero corría más riesgo de morir, cortando de manera prematura el suministro de recursos y obligándola al esfuerzo de buscar otro compañero; y cuarto, si la salud se hereda en parte, corría el riesgo de transmitir a sus hijos genes que les provocaran mala salud. Por lo tanto, preferir una pareja sana soluciona el problema de la supervivencia del compañero y asegura los recursos a largo plazo. Aquí tenemos que tener en cuenta que las preferencias de emparejamiento femeninas actuales se corresponden con los problemas adaptativos a los que nuestras antepasadas tuvieron que enfrentarse hace miles de años” (Russell y Wells, 1990: 144).

4. Percepción y autopercepción

En general, las investigaciones sobre cognición en el matrimonio se han centrado en los efectos de los estilos atribucionales y las creencias sobre el matrimonio. Los modelos operativos internos (definidos como representaciones o esquemas que un individuo tiene de sí mismo y de los otros) guían la manera en que se funciona en los diversos contextos interpersonales, sobre todo en aquellos que propician la intimidad. Las personas que tienen gran cantidad de creencias disfuncionales sobre las relaciones estaban menos satisfechas en sus matrimonios que quienes no las tenían. De esta manera, los estándares ideales sobre cómo debe ser una pareja pueden afectar tanto al inicio de la relación como al mantenimiento de las relaciones (Russell y Wells, 1990).

“Las tres características más altamente valoradas en una pareja tanto por los hombres como por las mujeres son “amable y comprensivo/a”, e “inteligente” y “personalidad emocionante. (...) En otro estudio se encontró que las diez características más altamente valoradas fueron: “buen compañero/a”, “considerado/a”, “honesto/a”, “cariñoso/a”, “fiable”, “inteligente”, “amable”, “comprensivo/a”, “interesante” y “leal”. También percibir que el cónyuge tiene una amplia gama de habilidades sociales aumenta la satisfacción marital. Todas estas características ideales de pareja influyen en la futura elección, y en el mantenimiento posterior de la relación” (Russell y Wells, 1990: 164).

Sin embargo, otro estudio ha descubierto que las personas con mayores expectativas sobre su matrimonio, por lo general, disfrutaban de relaciones de mayor calidad. Las parejas románticas

están más satisfechas con sus relaciones cuando tienen altos ideales sobre la relación, los cuales llevan a que los cónyuges realicen comportamientos que conduzcan a estas expectativas. Las expectativas positivas llevan a la gente hacia resultados positivos; por lo que, en una relación de pareja las expectativas positivas son necesarias para un buen funcionamiento diádico. Las valoraciones positivas son más probables en parejas con una alta satisfacción marital (Russell y Wells, 1990).

5. Apoyos externos

Altos niveles de apoyo social se asocian a altos niveles de satisfacción en la relación. Ya que cuando descienden los niveles de apoyo social de la pareja, disminuye la satisfacción marital tanto de las mujeres como de los hombres. A nivel individual, el apoyo social actúa como una ayuda psicológica frente al estrés y la angustia, ya que funciona como una barrera para la tensión; reduciendo así los efectos nocivos del estrés en la salud mental y la salud física. Aunque funciona como un protector frente al estrés de los hombres más que de las mujeres, lo que podría explicarse si tenemos en cuenta que las mujeres son tradicionalmente un apoyo más fuerte para los hombres.

Por eso, en presencia de un factor crónico, lo que suelen hacer las parejas es recurrir a redes de apoyo social para reducir las posibles consecuencias del estrés. Por tanto, hay que tener en cuenta las redes de apoyo social con las que cuenta la pareja para poder predecir su satisfacción en la relación; ya que existen demasiadas evidencias que corroboran esta asociación. Cuanto más apoyo externo tiene la familia, más satisfechos se encuentran los cónyuges en esa relación. Las parejas jóvenes que consideran a sus familias puntos de apoyo y de calidez, están más satisfechas con sus relaciones (Russell y Wells, 1990).

“Existen tres dimensiones centrales del apoyo social: el apoyo emocional (expresiones de preocupación, poder expresar los sentimientos, etc.), el apoyo instrumental (ayudas económicas, tareas del hogar, etc.) y el apoyo informativo (consejos o información útil). Los tres tipos de apoyo tienen un efecto beneficioso para la salud mental cuando el individuo tiene que enfrentarse a eventos estresantes de la vida.

Tan importante es el apoyo social para el individuo que se sabe que incluso, mejora el funcionamiento neuroendocrino, cardiovascular e inmunológico. Como el apoyo social actúa como un factor protector, los resultados señalan que también ayuda a disminuir el conflicto

trabajo- familia; sobre todo el apoyo del esposo, el servicio doméstico y la ayuda de los familiares” (Russell y Wells, 1990: 167).

6. Factores económicos

Esta variable se refiere a los factores económicos que rodean a la pareja, no a nivel individual, sino a nivel marital. Así, la relación entre un nivel socioeconómico bajo y unas mayores probabilidades de divorcio ha sido comprobada en varios estudios internacionales. Ésta se da a través de dos mecanismos: a) por una parte, las personas de menor nivel económico tienen menor acceso a la educación, la que provee de mayores recursos sociales para resolver conflictos; b) por otra parte, la falta de ingresos genera estrés en las relaciones interpersonales, lo que puede ser fuente de inestabilidad.

“La situación económico-laboral puede ser un elemento de conflicto dentro de la relación, ya que puede causar estrés -ya sea por el exceso de trabajo o por la falta de recursos económicos para los gastos cotidianos de la pareja-, siendo este aspecto un fuerte detonante de divorcio. Aunque muchos estudios demuestran que el nivel de satisfacción de las parejas no está relacionado con la cantidad de dinero que posean, sino con la forma en cómo lo utilizan. Pero, es obvio que el ámbito económico-laboral delimita el tipo de actividades que pueden llevar a cabo los miembros de la relación.

Se ha comprobado también que esta variable es más importante para los hombres que para las mujeres, ya que los hombres con altos ingresos disfrutan más del matrimonio que los hombres que ganan menos; por lo que la seguridad financiera es un factor importante para que los hombres disfruten más de sus relaciones conyugales. Aunque también el dinero provoca más conflictos en las parejas jóvenes que en las que llevan más años casados” (Russell y Wells, 1990: 173).

CAPÍTULO IV
DISEÑO METODOLÓGICO

IV. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Área a la cual pertenece la investigación

La presente investigación pertenece al área de la psicología Clínica, ya que se hizo un diagnóstico de una muestra de personas con el propósito de indagar los factores que guardan relación con la perdurabilidad de los matrimonios, de la ciudad de Tarija.

“La Psicología Clínica es una rama de la Psicología que tiene como campo de estudio el comportamiento y los fenómenos psicológicos. Su objetivo es el desarrollo y la aplicación de principios teóricos, métodos, procedimientos e instrumentos para observar, comprender, predecir, explicar, prevenir y tratar el comportamiento humano, así como los factores vinculados a su adaptación al medio inmediato” (Cerde, 2008: 109).

4.2. Tipificación de la investigación

La investigación realizada es de tipo exploratorio puesto que sobre el tema de la perdurabilidad de los matrimonios no se ha realizado ninguna investigación en el medio nacional ni regional. Además, que considerando el número de personas que se ha tomado para la realización de esta investigación, se puede decir que la misma es de tipo exploratorio, debido a que se hizo un abordaje aproximativo al fenómeno de estudio pues la muestra evaluada no alcanza el 10% de la población.

La investigación exploratoria es un tipo de investigación utilizada para estudiar un *“tema novedoso, por lo que se lleva a cabo con el fin de obtener una comprensión aproximativa, pero sin proporcionar resultados concluyentes. Suele llevarse a cabo cuando el problema se encuentra en una fase preliminar. Es importante mencionar que la investigación exploratoria se encarga de generar hipótesis que impulsen el desarrollo de un estudio más profundo del cual se extraigan resultados y una conclusión”* (Bunge, 2006: 50).

Desde otro punto de vista se puede indicar que la presente investigación es de tipo **descriptivo** ya que en esta tesis se estudian una serie de variables (Patrones comunicacionales. Percepción de conflictos en pareja. Criterios de selección de pareja. Satisfacción marital), sin pretender descubrir la relación causa – efecto del problema principal, sino solo caracterizarlo.

Los estudios descriptivos *“tienen como meta identificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Miden*

o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar. En un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independientemente, para así -y valga la redundancia- describir lo que se investiga” (Hessen, 2008: 29).

Si se toma en cuenta el aporte de este estudio se lo puede calificar como de tipo **Teórico**, puesto que el objetivo central de esta tesis es generar información sobre la perdurabilidad de las parejas de casados de la ciudad de Tarija; puntualmente se pretende conocer los patrones comunicacionales, la percepción de conflictos, los criterios de selección de pareja y la satisfacción marital.

“Los estudios teóricos no resuelven problemas concretos, sino que aportan con información conceptual. Para esto se emplea la lógica inductiva y deductiva para arribar a determinadas conclusiones. La investigación teórica parte de datos empíricos, pero saca conclusiones abstractas que implican relaciones lógicas de los datos concretos. No contradice los datos empíricos, pero va más allá de la simple acumulación de información experimental” (Munch, 2001: 92).

Si se toma en cuenta los instrumentos que se emplearon en este estudio y según el procedimiento de tabulación de los datos, se lo puede tipificar como **cuantitativo**. Todos los instrumentos empleados en esta tesis son de naturaleza estadística, puesto que los baremos han sido contruidos en base a las medias poblacionales. Los datos que se presentan en el capítulo de los resultados de este documento se basan en la estadística descriptiva y las conclusiones se las elabora en base a criterios numéricos.

Los estudios cuantitativos se basan en *“la acumulación sistemática de datos empíricos a través de técnicas estadísticas, matemáticas o computacionales. El objetivo de la investigación cuantitativa es desarrollar y emplear modelos matemáticos, teorías e hipótesis relacionadas con los fenómenos. El proceso de medición es fundamental para la investigación cuantitativa porque proporciona la conexión fundamental entre la observación empírica y la expresión matemática de las relaciones cuantitativas”* (Tamayo y Tamayo, 2011: 49).

Si se toma en cuenta el tiempo que se empleó para el recojo de los datos y la estrategia para seleccionar la muestra, la investigación realizada corresponde al tipo **transversal** puesto que la

misma se realizó en una muestra de personas casadas y no se hizo un estudio longitudinal de ninguna de las unidades de estudio.

El estudio transversal se define “*como un tipo de investigación observacional que analiza datos de variables recopiladas en un periodo de tiempo sobre una población muestra o subconjunto predefinido. Este tipo de estudio también se conoce como estudio de corte transversal, estudio transversal y estudio de prevalencia*” (Tamayo y Tamayo, 2011: 50).

4.3. Población y muestra

4.3.1. Población

La población de esta tesis son todas las personas casadas entre los años 2000 y 2010 en la ciudad de Tarija. Según el Servicio de Registro Civil actualmente en la ciudad de Tarija en promedio se dan entre 1800 y 2000 matrimonios al año. Entre los años 2000 y 2010 el promedio de matrimonios fue de 1500 a 1800 (SERECI, 2020, pág. única). Según estos datos proporcionados por el Servicio de Registro Civil, la población de esta tesis es de 30 mil personas (15 mil matrimonios).

VARIABLES DE INCLUSIÓN:

- Personas casadas en la ciudad de Tarija entre los años 2000 y 2010.
- Personas casadas en primeras nupcias.

VARIABLES DE EXCLUSIÓN:

- Personas que no residían en la ciudad de Tarija cuando se casaron.
- Personas casadas antes del año 2000 y personas casadas después del año 2010.
- Concubinos/as.
- Personas casadas en segundas nupcias.

4.3.2. Muestra

La muestra está constituida por 100 personas casadas entre los años 2000 y 2010 en la ciudad de Tarija. El número de la muestra se justifica porque el presente estudio es exploratorio, debido a lo cual no se ha tomado el 10 % de la población total.

En esta investigación se empleó un procedimiento de muestreo intencional. No se lo hizo empleando al azar pues no se cuenta con un listado de las personas casadas entre los años 2000

y 2010 de la ciudad de Tarija, además que de todas ellas no se sabe cuántas y quiénes estarán dispuestas a participar en la investigación. A través de los mismos entrevistados se tomó contacto con otras parejas contemporáneas a ellos, a las cuales se les solicitó que colaboren con la investigación. Se procedió de esa manera hasta completar el número de la muestra.

4.4. Métodos, técnicas e instrumentos

4.4.1. Métodos

Estos son los métodos que se emplearon para la realización de esta tesis:

- **Método teórico.** *“Este método permite recopilar la información en referencia al tema de investigación. Éste a su vez es el encargado de brindar las pautas teóricas de la investigación y, por último, tiene el fin de sustentar la investigación con una base conceptual”* (Munch, 2001: 95). El método teórico se utilizó principalmente en todo lo que implicó la construcción del marco teórico y se lo emplea más adelante en la interpretación de los datos.
- **Método empírico.** *“Su aporte al proceso de la investigación consiste en el manejo de datos catalogados como información primaria, es decir, obtenidos por el mismo investigador, resultado fundamentalmente de la experiencia. Estos métodos posibilitan revelar las relaciones esenciales y las características fundamentales del objeto de estudio, accesibles a la detección censo perceptual, a través de procedimientos prácticos con el objeto y diversos medios de estudios”* (Hessen, 2008: 33). Este método se empleó en la etapa de aplicación de la batería de test y en el manejo de la información emanada de cada instrumento. Esta es una información empírica pues deviene del contacto directo con el objeto de estudio.
- **Método de los tests psicológicos.** *“Un test psicológico es una prueba estandarizada que tiene por objeto medir o evaluar una característica psicológica específica. Su validez se basa en la aplicación de la prueba a una muestra amplia de la población a la que está dirigido, de la cual se han calculado parámetros estadísticos creando una escala normalizada que permiten ubicar a un individuo particular en esas categorías que expresan promedios de la población”* (Bunge, 2006: 53). En esta tesis todos los tests empleados para el recojo de los datos son de tipo psicométrico o estandarizado, pues no se ha empleado ningún test proyectivo ni un cuestionario de tipo abierto o estructurado.

4.4.2. Técnicas

Las técnicas empleadas en esta tesis y que corresponden con los métodos e instrumentos son las siguientes:

- **Cuestionarios.** *“Un cuestionario es un instrumento de investigación que consiste en una serie de preguntas y otras indicaciones con el propósito de obtener información de los consultados. La mayor parte de las preguntas son de carácter descriptivo. Los cuestionarios pueden ser estructurados o no estructurados, según sus preguntas tengan opciones delimitadas o bien sean de respuesta abierta”* (Bunge, 2006: 55). En el presente estudio se empleó el cuestionario de percepción de conflictos de pareja (PCP).
- **Escala.** Una escala es un *“instrumento elaborado para medir variables no cognitivas., y se caracteriza porque los sujetos han de responder eligiendo, sobre una escala de categorías graduada y ordenada, aquella categoría que mejor represente su opinión, no hay respuestas correctas o incorrectas, y la puntuación total es la suma de las puntuaciones asignadas a las categorías elegidas por los sujetos”* (Bunge, 2006: 59). En la presente investigación se empleó la escala de patrones de comunicación (CPQ); la Escala de selección de pareja y la Escala de Satisfacción Marital.

4.4.3. Instrumentos

Los instrumentos que se emplearon en este estudio son:

Cuadro N°1

Instrumentos por variable

VARIABLE	INSTRUMENTO
Patrones comunicacionales	Escala de patrones de comunicación (CPQ). De Christensen y Sullaway (1984). Adaptación de Montes-Berges, Beatriz (2009).
Percepción de conflictos en pareja	Cuestionario de percepción de conflictos de pareja (PCP). Arévalo Luna Edmundo (2014).
Criterios para la selección de pareja	Escala de selección de pareja, de Antón Romero (2016).
Satisfacción marital	Escala de Satisfacción Marital, de Russell y Wells (1990) y adaptado por Domínguez (2012).

A continuación, se describen en detalle las fichas técnicas de los diferentes instrumentos:

1.- ESCALA DE PATRONES DE COMUNICACIÓN (CPQ).

Autores: Christensen y Sullaway (1984). Adaptación de Montes-Berges, Beatriz (2009).

Objetivo: Identificar los patrones de comunicación en la pareja.

Técnica: Escala.

Historia de creación y baremación: La escala fue creada en Universidad de California, los Ángeles por Christensen y Sullaway (1984) con el objetivo de recoger las percepciones individuales de los patrones de comunicación diádica de una persona con su pareja. Concretamente, la escala evalúa las percepciones de la persona que contesta sobre sus propios patrones y los de su compañero/a a usar estrategias de demanda o petición y retirada cuando discuten problemas de la relación. Fue adaptada a países hispanoparlantes por diferentes investigadores; en esta investigación se toma en cuenta la adaptación realizada por Montes-Berges, Beatriz (2009) en la Universidad de Murcia, España.

Confiabilidad y validez:

La validez del constructo se realizó a través de la exploración de los ítems que componen los tres factores existentes en la escala, se ejecutó un análisis factorial individual y por conglomerado, obteniéndose niveles de consistencia interna Varimax de 0.7, 0.69 y 0.9 respectivamente, para cada subescala. El análisis por conglomerado demostró una varianza total de 15.410% promedio para cada subescala, de la varianza total del test. Todo esto equivale a una elevada validez del instrumento.

La fiabilidad de cada uno de estos factores fue bastante alta, concretamente de un Alpha de Cronbach de $\alpha = .85$ para la subescala de comunicación constructiva mutua, de $\alpha = .73$ para la subescala de evitación, cesión y demanda / retirada y de $\alpha = .75$ para la subescala de comunicación agresiva. Diferenciando por género, la fiabilidad para las mujeres fue de $\alpha = .85$ para la subescala de comunicación constructiva mutua, de $\alpha = .80$ para la subescala de evitación, cesión y demanda / retirada y de $\alpha = .63$ para la subescala de comunicación agresiva, mientras que para los hombres fue de $\alpha = .81$ en la subescala de comunicación constructiva mutua, de $\alpha = .84$ en la subescala de evitación, cesión y demanda / retirada y de $\alpha = .63$ para la subescala de

comunicación agresiva. La fiabilidad de la escala global con la muestra total fue de $\alpha = .75$. Este coeficiente de fiabilidad oscila de 0.62 a 0.84.

Procedimiento de aplicación y calificación:

Los ítems se contestan con una escala de posibilidad de uso de la estrategia, con 10 alternativas de respuesta, desde “nada posible” a “muy posible”. Todos los ítems se agrupan en tres subescalas:

- Comunicación constructiva / conciliatoria. (ítems 1, 7, 20, 22 y 24).
- Comunicación basada en la evitación / postergación (ítems 2, 5, 6, 21 y 23).
- Comunicación destructiva / agresiva (ítems 3, 4, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 25, 26, 27 y 28).

Existen ítems complementarios, según sea la persona que contesta el cuestionario o la pareja la que realice la acción de retirada (e. g.: ítem 3 “intento empezar una discusión, pero mi pareja intenta evitarla”; ítem 4: “mi pareja intenta empezar una discusión, pero yo intento evitarla”).

Para procesar los datos se debe sumar los valores de cada ítem según las subescalas. Transformar el puntaje bruto a valores escalares. Las subescalas se miden en términos de frecuencia, mientras que la comunicación general discrimina los patrones en la dimensión favorable – desfavorable.

Valores escalares

	Comunicación constructiva / conciliatoria.	Comunicación basada en la evitación / postergación.	Comunicación destructiva / agresiva.	Patrones comunicacionales generales
Poco frecuente	1 – 16	1 – 16	1 – 60	Patrones comunicacionales favorables. 1 - 93
Término medio	17 - 33	17 - 33	61 – 120	Patrones comunicacionales neutrales. 94 - 187
Muy frecuente	34 - 50	34 - 50	121 - 180	Patrones comunicacionales desfavorables

				188 - 280
--	--	--	--	-----------

Fuente: Montes-Berges, Beatriz (2009).

Ítems negativos que deben ser invertidos para determinar los patrones comunicacionales generales: 2, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 23, 25.

2.- CUESTIONARIO DE PERCEPCIÓN DE CONFLICTOS DE PAREJA (PCP).

Autor: Dr. Edmundo Arévalo Luna. (2014).

Objetivo: Percepción de conflictos de pareja.

Técnica: Cuestionario.

Historia de creación y baremación: El cuestionario de Percepción de Conflictos de pareja (PCP) fue creado por el Dr. Edmundo Arévalo Luna (2014) en la Escuela de Psicología-Facultad de Medicina Humana, perteneciente a la Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo –Perú. Este instrumento tiene su inicio en el trabajo de la psicología clínica y familiar. Luego de un proceso de validación y de prueba experimental se publicó en el Perú el 2014 y hasta el momento ha sido aplicado en el campo de la psicología clínica privada como en instituciones de educación superior, con halagadores resultados. La baremación se dio a través de la aplicación de una muestra de 750 adultos de la ciudad de Trujillo y 150 de la ciudad de Chiclayo, una edad promedio de 39.5 en los varones 35.8 en las mujeres. No se hallaron diferencias significativas en los factores edad ni lugar de origen. Se elaboraron 4 baremos con puntuaciones percentiles y eneatis, dos para varones y dos para mujeres

Confiabilidad y validez:

La confiabilidad de una prueba psicológica se define como la consistencia o estabilidad de una medida; es decir, es el grado en que una serie de medidas está libre de varianzas de error al azar. En un primer momento, se determinó la fiabilidad a través del método de las mitades, utilizando la fórmula de producto momento de Pearson y corrigiendo los resultados obtenidos por medio de la fórmula de Spearman Brown, en una muestra de 150 adultos, con una relación de pareja de 2 años a más. El coeficiente de fiabilidad de las diferentes dimensiones oscila alrededor de 0.71, lo cual es algo bastante bueno lo que garantiza su uso y aplicación en poblaciones similares a los sujetos de la muestra

La validez de una prueba se refiere al grado en que el instrumento mide correctamente aquello que pretende medir. Para determinar si los reactivos son válidos o no válidos se utilizaron dos tipos de validez. En primer lugar, la validez de Contenido mediante el criterio de Jueces. Esta técnica consistió en proporcionar el cuestionario a la opinión de jueces: Psicólogos con conocimientos y experiencia en el tema clínico, terapia familiar y de pareja. En segundo lugar, la validez de construcción, mediante la cual se pretende demostrar cuán exitoso y eficiente es un instrumento en la medición de una variable. Los coeficientes de validez del cuestionario de PCP-EAL, a través del método de la correlación de Pearson, se realizó en una muestra de 300 hombres y mujeres de las ciudades de Trujillo y Chiclayo. Los coeficientes de validez alcanzados en el estudio indican la exactitud en la medición de la variable, se aprecian coeficientes que oscilan entre 0,309 a 0,608.

Procedimiento de aplicación y calificación:

El cuestionario de Percepción de Conflictos de Pareja (PCP-EAL) está diseñada para su aplicación a adultos, con un mínimo de 2 años de relación y con hijos. Las cuestiones se presentan con cuatro alternativas de respuesta, siendo estas: Siempre (S), Casi siempre (CA), Casi nunca (CN) y Nunca (N). La prueba no tiene un tiempo limitado, pero generalmente no dura más de 15 minutos. La aplicación de la prueba puede ser aplicada a los miembros de la pareja en su conjunto.

Normas de calificación. Los ítems se corrigen y puntúan pro dimensiones. Todos los reactivos se han elaborado con una direccionalidad positiva, es decir, a mayor puntaje, mayor presencia de la zona de conflicto. Los ítems se califican con puntajes de 4 a 1; es decir a mayor puntaje mayor acuerdo o aprobación al contenido del ítem. Se suman los Puntajes Directos de cada una de las zonas de conflicto, para establecer el Puntaje de la Escala General (PG). Luego, se convierten estos Puntajes Directos (PD) en Puntuaciones Percentiles y eneatis, para luego graficar el perfil y determinar así el predominio de la zona de conflicto

Normas de interpretación. La interpretación de los resultados, se da a través de las puntuaciones (percentiles) obtenidas en cada una de las áreas. En tal sentido se debe realizar la interpretación y verificar el grado de acuerdo o desacuerdo que tienen los miembros de la pareja, en sus perfiles. Cuando existe coincidencia en los hallazgos, (ambos coinciden en percibir las zonas de

conflicto, mejoran las posibilidades para la ayuda terapéutica; a mayor discrepancia, menos posibilidades de armonizar la relación.

Los ítems se distribuyen de la siguiente manera:

Zonas de conflicto	Reactivos	P.Máx.	P.Mín.
Doméstica y de crianza	1,10,19,28,37,46,55,64,73	36	9
Económica	2,11,20,29,38,47,56,65,74	36	9
Hábitos personales	3,12,21,30,39,45,57,66,75	36	9
Familia colateral	4,13,22,31,40,49,58,67,76	36	9
Intereses	5,14,23,32,41,50,59,68,77	36	9
Intimidad sexual	6,15,24,33,42,51,60,69,78	36	9
Social	7,16,25,34,43,52,61,70,79	36	9
Metas	8,17,26,35,44,53,62,71,80	36	9
Manejo de celos	9,18,27,36,45,54,63,72,81	36	9

La interpretación se da a través de los siguientes percentiles:

90-99	Evidente insostenibilidad de relación entre los cónyuges, a razón de los continuos desacuerdos, enfrentamientos, los cuales pueden llegar incluso a la agresividad y violencia dentro del hogar. Incompatibilidad de caracteres entre los cónyuges, lo cual predispone a una inevitable ruptura de la relación y posterior separación definitiva.
75-89	Alto grado de experiencias conflictivas en la relación de pareja. Pronóstico desfavorable sobre la situación marital del evaluado (a), la cual es consciente de que, a pesar de la existencia de sentimientos hacia su pareja, muchos de los problemas que se han generado son irremediables. Discusiones constantes dentro del hogar, que imposibilitan la convivencia.
50-74	Presencia moderada de conflictos de pareja. Evidente falta de comunicación y comprensión entre los cónyuges. Necesidad de solicitar ayuda especializada que les permita solucionar los problemas presentes, evitando así que estos lleguen a agravarse con el tiempo, y que se haga previsible la existencia de un mutuo resentimiento entre ambos.

25-49	Bajo riesgo de experiencias conflictivas en la relación de pareja. La interacción y relación que el individuo establece con su pareja es por lo general adecuada, por lo que son pocas las circunstancias que predisponen a que existan desacuerdos, inconvenientes o desavenencias dentro de su relación. Ello significa que el evaluado presenta problemas mínimos y de baja intensidad, como el común denominador de todos los matrimonios.
24 a menos	Ausencia total conflictos de pareja. Riesgo inexistente de llegar a experimentar desacuerdos con su pareja. Evidente armonía, comunicación y felicidad dentro de la relación conyugal, así como la existencia de un adecuado consenso en la forma de cómo educar a los hijos.

3.- ESCALA DE SELECCIÓN DE PAREJA

Autor. Javier Antón Romero (2016)

Objetivo. Mide los criterios que emplea una persona para iniciar una relación de pareja

Técnica. Escala

Historia de creación y baremación. La escala fue creada por Javier Antón Romero (2016) en la tesis doctoral presentada a la Universidad del País Vasco. La escala contiene seis factores.

- Similitud (S): Entendida como la percepción subjetiva del participante de ser semejante a su cónyuge en determinadas variables.
- Atractivo Físico (AF): Aquellos aspectos inherentes al físico del cónyuge susceptibles de tener relación directa con la selección de pareja del participante.
- Aspectos No-Verbales (NV): Aquellos aspectos propios de la comunicación no verbal del cónyuge susceptibles de tener relación directa con la selección de pareja del participante.
- Rasgos de Personalidad (RP): Aquellos aspectos propios del carácter del cónyuge susceptibles de tener relación directa con la selección de pareja del participante.
- Complementariedad (C): Entendida como la compensación a través de las características del cónyuge de ciertas características de las que el participante adolece.

- Necesidades (N). Necesidades básicas del participante que deben de satisfacerse de cara a su correcto desarrollo y posterior evolución como persona, y que son susceptibles de tener relación directa con su selección de pareja.

Confiabilidad y validez. Se realizó un análisis de fiabilidad de la escala mediante el modelo de Alfa de Cronbach (1951) para la muestra total y por géneros. La fiabilidad para las dimensiones de la escala fue la siguiente:

- SIMILITUD = .814 (Hombres α = .801; Mujeres α = .815).
- ATRACTIVO FÍSICO = .938 (Hombres α = .949; Mujeres α = .922).
- NO VERBAL = .886 (Hombres α = .900; Mujeres α = .869).
- RASGOS PERSONALIDAD = .861 (Hombres α = .861; Mujeres α = .854).
- COMPLEMENTARIEDAD = .834 (Hombres α = .800; Mujeres α = .854).
- NECESIDADES = .691 (Hombres α = .666; Mujeres α = .711).

Procedimiento de aplicación y calificación. Se trata de un cuestionario compuesto por 61 ítems de respuesta múltiple con el que se evalúan diferentes criterios de selección de pareja. La tarea consta de dos partes. En la primera se le presentan al participante una serie de enunciados referidos a la selección de pareja, y éste debe señalar en qué medida considera que cada uno de esos ítems ha sido importante en su caso particular a la hora de decidirse por su actual relación. Las opciones de respuesta serán las siguientes: “Nada importante” (0 puntos), “algo importante” (1 punto), “Bastante Importante” (2 puntos) y “Muy Importante” (3 puntos). En la segunda parte el participante debe de señalar de 1 a 7 en qué medida está de acuerdo con el enunciado de cada ítem.

La prueba será completada de manera individual y no existe límite de tiempo para su desarrollo, aunque se estima que con 20-30 minutos puede ser suficiente.

A la hora de hacer la corrección de la prueba, primero habrá que sumar las puntuaciones para cada una de las escalas, y posteriormente dividir las por el número de ítems que componen la subescala en cuestión

P.Ej: Similitud = ítem 1+2+3+4+5+6+7+8+9+10 dividido entre 10

Las puntuaciones promedio resultantes serán transformadas a una escala percentilar (1-100), en la cual, a mayor puntaje, mayor importancia de ese factor. La escala de interpretación es la siguiente:

1.- Nada importante. (0-20)
2.- Poco importante. (21-40)
3.- Medianamente importante. (41-60)
4.- Importante. (61-80)
5.- Muy importante. (81-100)

Finalmente se selecciona el factor que obtenga el mayor puntaje, como el más representativo en la decisión de elegir pareja.

Los ítems que componen cada factor son los siguientes:

Similitud (S)	Ítems: 1,2,3,4,5,6,7,8,9,10
Atractivo Físico (AF)	Ítems: 12,13,14,15,16,17,18,19,20,21
Aspectos No-Verbales (NV)	Ítems: 23,24,25,26,27,28
Rasgos de Personalidad (RP)	Ítems: 29,30,31,32,33,34,35
Complementariedad	Ítems: 36,37,38,39,40,41,42,43,44,45,46,47,48,49,50,51
Necesidades (NC)	Ítems: 52,53,54,55,56,57,58,59,60,61

Los ítems 11 y 22 no son computables.

4.- ESCALA DE SATISFACCIÓN MARITAL

Autor. Russell y Wells (1990) y adaptado por Domínguez (2012).

Objetivo. Mide el grado de satisfacción marital en el entorno de la pareja.

Técnica. Escala

Historia de creación y baremación. El instrumento fue creado por Russell y Wells (1990) y adaptado por Domínguez (2012) a parejas españolas. El instrumento consta de 71 ítems agrupados en dimensiones asociadas a la satisfacción familiar:

- **Cohesión familiar:** incluye ítems relacionados con la satisfacción familiar y la dinámica de la pareja.
- **Admiración/atracción:** relacionado con la percepción de la pareja y la valoración de su atractivo.
- **Apoyos de la familia:** que incluye valoraciones sobre la pareja como padre o madre, así como en relación con los hijos (crianza) y relaciones con la familia extensa.
- **Asuntos económicos:** que se relaciona con la estabilidad económica de la pareja, constituyendo más bien una lista de chequeo que un factor en sí mismo.
- **Autopercepción:** cuyos ítems se relacionan con la satisfacción personal de la persona encuestada.
- **Valores:** que se relaciona con la existencia de valores tradicionales en la pareja.
- **Homogamia:** que se relaciona con la existencia de circunstancias similares o simétricas en la pareja como, por ejemplo, los aspectos formativos, económicos, etc.

Confiabilidad y validez. El análisis de fiabilidad de las diferentes dimensiones, avala la fiabilidad del instrumento.

Índices de Fiabilidad (Alfa de Cronbach) de las diferentes dimensiones

	Nºítems	España	Hombres	Mujeres	Total
Cohesión	28	0,897	0,889	0,890	0,887
Atracción	9	0,757	0,736	0,731	0,730
Crianza	8	0,657	0,648	0,674	0,651
Asuntos económicos	3	0,451	0,303	0,378	0,346
Autopercepción	11	0,569	0,524	0,610	0,568
Valores	6	0,625	0,610	0,564	0,586
Homogamia	6	0,444	0,317	0,529	0,440

Procedimiento de aplicación y calificación. El instrumento consta de 71 ítems agrupados en 7 dimensiones. Para la calificación se deben sumar los puntajes parciales y transformarlos a deciles y centiles. En el caso de la dimensión homogamia, teniendo en cuenta que la escala ha sido respondida por ambos miembros de la pareja, se han restado las puntuaciones de la mujer respecto a las del hombre (es decir: puntuación del hombre – puntuación de la mujer) en cada uno de los ítems, de modo que una diferencia positiva indicaría que el hombre ofrece valoraciones más elevadas que las que ofrece la mujer; mientras que una diferencia negativa indicaría que la mujer ha realizado valoraciones más elevadas de las que ha realizado el hombre.

De esta manera, las puntuaciones cero o en torno a este valor indican una semejanza (u homogamia) respecto a los aspectos valorados por la escala.

Ítems negativos que deben ser invertidos:

6/14/16/18/20/21/27/30/34/35/37/41/49/52/53/55/56/60/61/66.

Agrupación de ítems según dimensiones

- Cohesión familiar: 1/6/9/10/11/12/13/15/17/18/21/24/27/31/32/33/34/35/36/39/40/41/54/55/63/67/70/71 = 28
- “Admiración/Atracción”: 3/19/22/43/44/45/46/52/58 = 9
- “Apoyo familiar/Crianza”: 2/23/29/38/47/57/59/61 = 8
- Asuntos económicos: 14/48/49 = 3
- Autopercepción_ 16/25/26/28/30/37/42/53/56/60/66 = 11
- Valores: 51/62/64/65/68/69 = 6
- Homogamia: 4/5/7/8/20/50 = 6

Los resultados se expresan en la siguiente escala según los valores totales:

- Nula o casi nula satisfacción marital (0-142)
- Escasa satisfacción marital (143-213)
- Término medio (214-284)
- Considerable satisfacción marital (285-355)
- Plena o casi plena satisfacción marital (356-426)

Para el cálculo del nivel de satisfacción marital por dimensiones se debe prorratear la anterior escala según el número de ítems de cada dimensión:

- Cohesión (28): 28-56 / 57-84 / 85-112 / 113-140 / 141-168.
- Atracción (9): 9-18 / 19-27 / 28-36 / 37-45 / 46-54.
- Crianza (8): 8-16 / 17-24 / 25-32 / 33-40 / 41-48.
- Economía (3): 3-6 / 7-9 / 10-12 / 13-15 / 16-18.
- Autopercepción (11): 11-22 / 23-33 / 34-44 / 45-55 / 56-66.
- Autopercepción (11): 11-22 / 23-33 / 34-44 / 45-55 / 56-66.
- Valores (6): 6-12 / 13-18 / 19-24 / 25-30 / 31-36.

- Homogamia (6): 6-12 / 13-18 / 19-24 / 25-30 / 31-36.

Niveles de satisfacción marital	Dimensiones o áreas							
	Cohesión (28)	Atracción (9)	Crianza (8)	Economía (3)	Autopercepción (11)	Valores (6)	Homogamia (6)	General (71)
Nula o casi nula	28-56	9-18	8-16	3-6	11-22	6-12	6-12	71-142
Escasa	57-84	19-27	17-24	7-9	23-33	13-18	13-18	143-213
Término medio	85-112	28-36	25-32	10-12	34-44	19-24	19-24	214-284
Considerable	113-140	37-45	33-40	13-15	45-55	25-30	25-30	285-355
Plena o casi plena	141-168	46-54	41-48	16-18	56-66	31-36	31-36	356-426

4.5. Procedimiento

Las diferentes etapas que siguió el desarrollo de la investigación son las que se citan a continuación:

Primera fase: Revisión bibliográfica.

En esta primera etapa se realizó una consulta general de las principales publicaciones referidas al tema de la perdurabilidad de los matrimonios. En el marco teórico se desarrolla cada una de las teorías que respaldan los instrumentos adoptados para la recolección de datos.

Segunda fase: Selección de los instrumentos:

En base a la consulta de diferentes investigaciones sobre el tema de la perdurabilidad de los matrimonios se seleccionó una batería de test que tienen que ver con la problemática que aborda este estudio. La batería de tests es la siguiente:

1. Escala de patrones de comunicación (CPQ). De Christensen y Sullaway (1984). Adaptación de Montes-Berges, Beatriz (2009).

2. Cuestionario de percepción de conflictos de pareja (PCP). Arévalo Luna Edmundo (2014).
3. Escala de selección de pareja, de Antón Romero (2016).
4. Escala de Satisfacción Marital, de Russell y Wells (1990) y adaptado por Domínguez (2012).

Tercera fase: Prueba piloto:

La prueba piloto se realizó con 6 personas casadas (parejas) de la ciudad de Tarija, a quienes se aplicó la batería de test. Posteriormente, se analizó si los resultados alcanzados mediante estos instrumentos satisfacían o no las metas propuestas en los objetivos.

Cuarta fase: Selección de la muestra:

La muestra se seleccionó a través de un procedimiento intencional. Se partió de un grupo de parejas que cumplieran los requisitos especificados en el acápite de población y muestra, posteriormente, a través de los mismos entrevistados, se tomó contacto con otras parejas de amigos y conocidos, a las cuales se les solicitó que colaboren con la investigación. Se procedió de esa manera hasta completar el número de la muestra.

Quinta fase: Recojo de la información:

La aplicación de la batería de test se realizó a través de 4 sesiones, una por test, con un espacio de una semana por test, para de esta forma garantizar que los entrevistados tuvieran el tiempo y predisposición para dar respuesta a los instrumentos. El orden de aplicación de los instrumentos se la realizó de la misma manera descrita en los párrafos anteriores. Los instrumentos fueron aplicados por separado a cada miembro de la pareja, para impedir que haya interferencia entre ellos al momento de dar respuesta a los test.

Sexta fase: Procesamiento de la información:

Los tests fueron corregidos siguiendo al pie de la letra el procedimiento especificado por cada autor de los instrumentos. Posteriormente, la información aportada por cada uno de los tests fue tabulada y procesada mediante un procedimiento estadístico, pues todos los instrumentos son de naturaleza numérica. Los cálculos efectuados son los más básicos de la estadística, como ser: frecuencias, porcentajes, medias aritméticas, cruzado de variables y, en algunos casos, la

correlación de Pearson. Estos cálculos se reflejan en las tablas y gráficos presentados en el capítulo de resultados, otros datos numéricos sirvieron para fundamentar la interpretación.

Séptima fase: Redacción del informe final:

La redacción del informe final concluyó en un documento que refleja, mediante tablas, gráficos e interpretación cualitativa, el cumplimiento de las metas propuestas en los objetivos, así como el análisis de las hipótesis.

4.6. Cronograma

La presente tesis se desarrolló de acuerdo a este calendario:

ACTIVIDAD	GESTIÓN 2022					GESTIÓN 2023									
	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	
Revisión Bibliográfica	X	X													
Prueba Piloto					X										
Selección de los instrumentos		X	X												
Selección de la Muestra			X	X											
Recojo de la información						X	X	X	X						
Procesamiento de la Información										X	X	X			
Redacción del informe final													X	X	

CAPÍTULO V
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS
RESULTADOS

V. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En el presente capítulo de la investigación se observan los resultados referidos a las variables de estudio, cabe mencionar que aquí también se encuentran resultados en relación a los datos sociodemográficos. Todos los cuadros, se encuentran correctamente ordenados y reflejan los datos en frecuencias y porcentajes, además de contar con sus respectivos análisis e interpretaciones, en base a la revisión bibliográfica realizada.

5.1. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

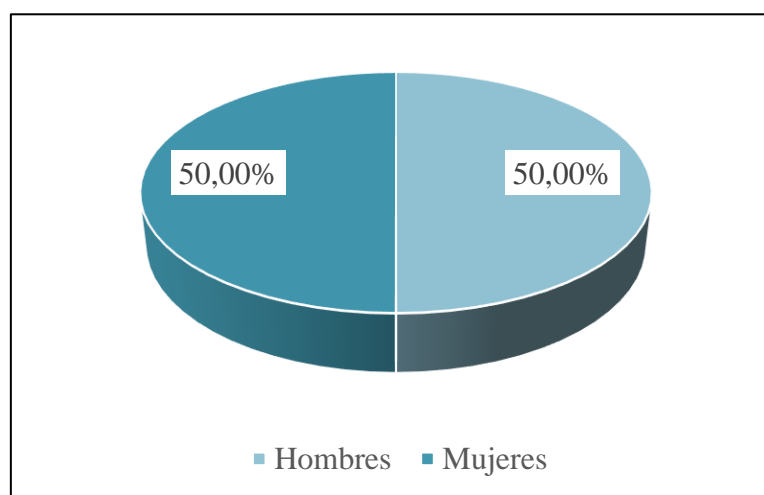
Cuadro N°2

Sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	50	50,0%
Mujeres	50	50,0%
Total	100	100,0%

Gráfico N°1

Sexo



Según el cuadro presentado, se puede observar que el 50,0% de las personas casadas son hombres y el restante, 50% de las personas casadas son mujeres, de esta manera la distribución de la población según el sexo queda totalmente equilibrada.

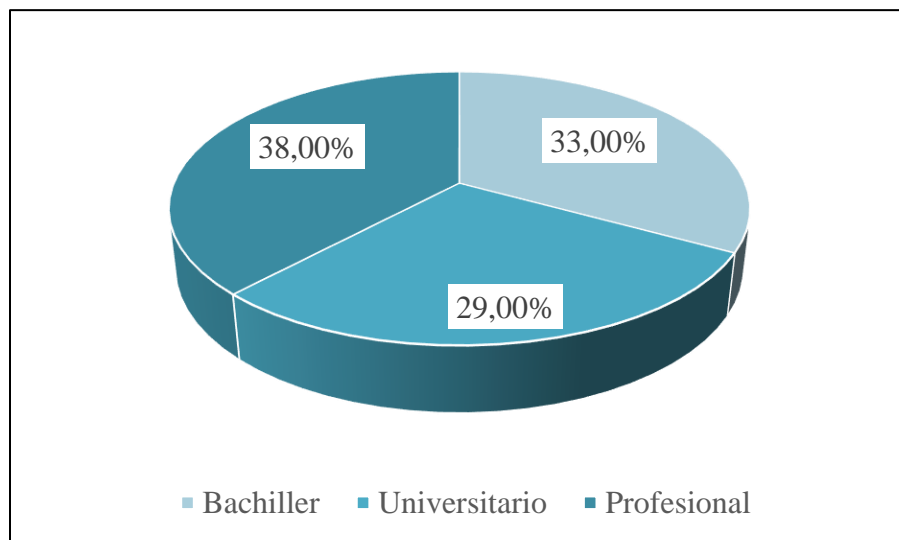
Cuadro N°3

Grado académico

	Frecuencia	Porcentaje
Bachiller	33	33,0%
Universitario	29	29,0%
Profesional	38	38,0%
Total	100	100,0%

Gráfico N°2

Grado académico



Tomando en cuenta a la distribución de la población de acuerdo al grado académico, se observa que el 38,0% de las personas casadas cuentan con un título profesional, es decir, culminaron sus estudios superiores. Asimismo, se observa que el 33,0% tiene estudios de bachiller y el 29,0% son personas que tienen estudios a nivel universitario. De manera general, se observa que desde el punto de vista académico existe una distribución homogénea de la población.

5.2. PRIMER OBJETIVO ESPECÍFICO

De acuerdo al primer objetivo planteado; *“Evaluar los patrones comunicacionales”*, se presentan los siguientes resultados:

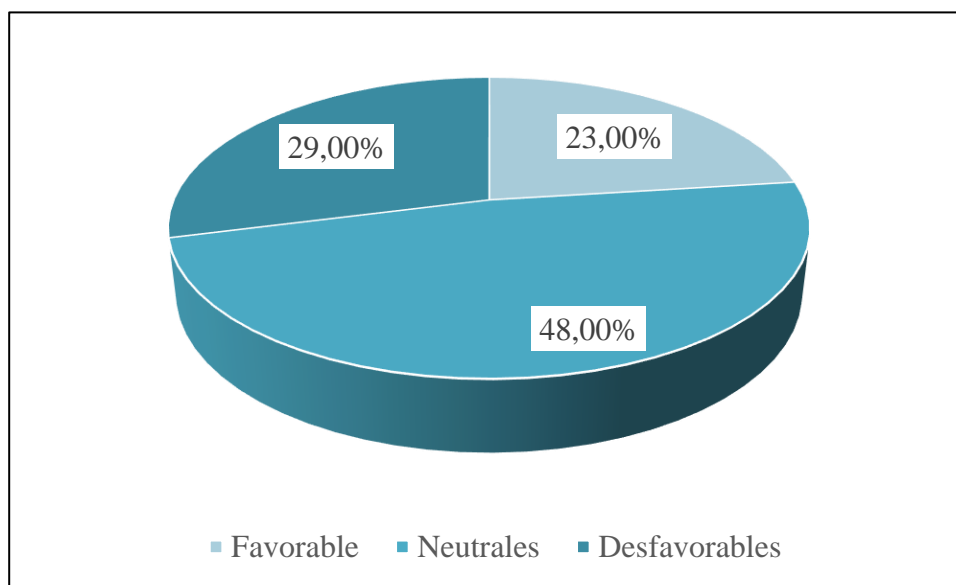
Cuadro N°4

Patrones comunicacionales

	Frecuencia	Porcentaje
Favorable	23	23,0%
Neutrales	48	48,0%
Desfavorables	29	29,0%
Total	100	100,0%

Gráfico N°3

Patrones comunicacionales



Los resultados hacen referencia a los patrones comunicacionales, los cuales son entendidos como *“el estilo de intercambio de información predominante en el seno de la pareja, mediatizado por factores personales, familiares y circunstanciales”* (Christensen y Sullaway, 1984; citado por Montes-Berges, 2009: 64).

En función al dato más significativo, se observa que el 48,0% de las personas casadas presentan patrones comunicacionales neutrales, esto quiere decir que son personas que por lo general dentro de la dinámica de la pareja suelen tener un estilo de intercambio que no es ni el más desfavorable, como tampoco es el más positivo. También puede entenderse como un patrón comunicacional dentro de la pareja que en ocasiones suele ser constructivo y conciliador, sin embargo, en otras situaciones puede volverse evitativo o agresivo.

Esta neutralidad en los patrones comunicacionales, no es un resultado que favorezca mucho a la relación de la pareja, ya que en la misma es necesario que haya una estabilidad de patrones comunicacionales positivos o favorables. De acuerdo a Arana (2017) la comunicación es un elemento esencial en la perdurabilidad de la pareja. Diferentes investigaciones concluyeron que existe relación positiva entre la comunicación total, así como también entre los patrones de comunicación utilizados por la pareja y la funcionalidad de la familia en su conjunto. Entendiendo esto, se puede pensar en que la comunicación que se tenga en la pareja hará que la misma dure más tiempo, si la comunicación es favorable, la pareja tendrá una herramienta para enfrentar cualquier dificultad o problema entre ambos.

Considerando otros resultados, se observa que el 29,0% de las personas casadas en la ciudad de Tarija, presentan patrones de comunicación desfavorables, es decir, que tienen una comunicación evitativa, que no aporta a la relación, un estilo comunicacional destructivo y que en algunas oportunidades puede llegar a ser hasta agresivo. Este es un resultado desfavorable, debido a lo negativo que resulta para las parejas, ya que no ayuda al disfrute de una sana relación y mucho menos a la perdurabilidad de la pareja.

Es importante indicar que los patrones de comunicación dentro de la pareja son un elemento vital y que puede repercutir en diferentes ámbitos de la vida, autores como Vera, (2011) refieren que la comunicación no sólo es cruce de información, sino de sentimientos e intenciones. La comunicación en la pareja, a diferencia de otros entornos, no sólo permite el intercambio de datos sobre determinado tema, sino que sirve para construir o destruir proyectos afectivos, familiares, económicos y, en suma, de la autorrealización misma.

Cuadro N°5

Dimensiones de los patrones comunicacionales

Comunicación constructiva / conciliatoria.			Comunicación basada en la evitación / postergación.		Comunicación destructiva / agresiva.	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Poco frecuente	38	38,0%	25	25,0%	31	31,0%
Término medio	29	29,0%	24	24,0%	33	33,0%
Muy frecuente	33	33,0%	51	51,0%	36	36,0%
Total	100	100,0%	100	100,0%	100	100,0%

Los patrones comunicacionales están estructurados por tres dimensiones muy importantes, en relación a la primera se puede ver que el 38,0% de las personas que se encuentran casadas presentan una comunicación constructiva o conciliadora en un nivel poco frecuente, esto significa que dentro de sus relaciones afectivas no perciben que hay una comunicación favorable y que permita, la solución de dificultades que puedan ocurrir.

En la dimensión “Comunicación basada en la evitación / postergación”, se observa que el 51,0% de las personas refiere tener muy frecuentemente este tipo de comunicación, lo cual es un dato poco favorable, debido a estos patrones buscan en todo momento evitar o postergar las cosas que se tengan que decir entre miembros de la pareja, resultando momentos de tensión y desagrado general, no solo en la pareja, sino que en la familia en general.

Por su parte, sobre la dimensión “Comunicación destructiva / agresiva”, se observa que hay en un 36,0% una comunicación muy frecuente de este tipo, una comunicación que puede llegar a ser nociva para la relación de pareja. La comunicación destructiva en algunas situaciones puede llegar a ocasionar otras dificultades mayores como insultos y demás agresiones verbales.

Dentro de la relación de pareja la comunicación se constituye en un elemento importante, de acuerdo a Bonillo M. (2021) la comunicación en pareja es la clave para el bienestar de una relación, ya que hace que cada uno conozca lo significativo para el otro. No se da por hecho nada, sino que cualquier tema, por superfluo o difícil que parezca de comunicar, se comparte con el otro. Además, no hay que olvidar que el gran reto de la vida es la buena comunicación, y

potenciarla en la pareja hace que se construya y consolide un buen vínculo emocional, generando bienestar y emociones positivas en la pareja y en la familia.

Cuadro N°6

Sexo y grado académico en relación a los patrones comunicacionales

Patrones comunicacionales		Sexo		Grado académico			Total	
		Hombres	Mujeres	Bachiller	Universitario	Profesional		
Favorable	Fr	19	4	Fr	2	5	16	23
	%	38,0%	8,0%	%	6,1%	17,2%	42,1%	23,0%
Neutrales	Fr	26	22	Fr	14	18	16	48
	%	52,0%	44,0%	%	42,4%	62,1%	42,1%	48,0%
Desfavorables	Fr	5	24	Fr	17	6	6	29
	%	10,0%	48,0%	%	51,5%	20,7%	15,8%	29,0%
Total	Fr	50	50	Fr	33	29	38	100
	%	100,0%	100,0%	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En el presente cuadro se muestran los resultados de los patrones de comunicación que usan las personas casadas, pero en relación a los datos sociodemográficos:

En primer lugar, sobre el sexo se observa que el 52,0% de los varones presentan patrones comunicacionales neutrales, a diferencia del 48,0% de las mujeres quienes tienen a presentar patrones comunicacionales desfavorables, estos resultados muestran que las mujeres a diferencia de los varones, dentro de sus parejas observan que hay patrones comunicacionales que no coadyuvan a la relación o que son patrones de comunicación evitativos y que no construyen o aportan a la dinámica de pareja.

Estos datos pueden estar relacionados a factores individuales propios de la mujer, ya que la misma por lo general, suele ser más perceptiva dentro de la relación afectiva, es decir, se da cuenta que algo en la comunicación ya no está del todo bien, suelen percibir los cambios de afectos, entre otras cosas más., a diferencia de los varones quienes suelen no percibir estos aspectos dentro de la relación y por ende, pueden pensar que en la relación afectiva la comunicación se encuentra funcionando bien.

Por otro lado, respecto al grado académico, se puede ver que el 51,5% de las personas que tienen estudios a nivel bachiller tienden a presentar patrones comunicacionales, a diferencia de las personas que cuentan con niveles de estudios superiores quienes, de acuerdo al cuadro, tienden a presentar patrones comunicacionales neutros y favorables, denotando que mientras menos estudios tenga la persona tenderá a presentar patrones comunicacionales más negativos.

Esto puede ser efecto del aprendizaje y experiencia que se pueden adquirir mientras se sigue estudiando a niveles cada vez superiores, el tiempo que se pasa en las aulas puede ayudar y el aprendizaje que se brinda, pueden contribuir a que las personas adquieran mayor conocimiento sobre adecuadas formas de comunicación dentro de la pareja, las personas que cuentan con una profesión por lo general, han llevado más tiempo de estudio y en todo ese proceso han podido aprender mejores y asertivas maneras de comunicarse, además la comunicación se va ajustando con el tiempo, mientras vamos interactuando con el pasar del tiempo, se puede seguir esos modelos positivos de comunicación que tienen otros colegas profesionales.

5.3. SEGUNDO OBJETIVO ESPECÍFICO.

Considerando el segundo objetivo específico; *“Establecer la percepción predominante de conflictos en pareja”*, se presentan los siguientes datos:

Cuadro N°7

Percepción de conflictos de pareja

	Frecuencia	Porcentaje
Alto grado de experiencias conflictivas	25	25,0%
Presencia moderada de conflictos de pareja	42	42,0%
Bajo riesgo de experiencias conflictivas	21	21,0%
Ausencia total conflictos de pareja.	12	12,0%
Total	100	100,0%

Gráfico N°4

Percepción de conflictos de pareja



En este cuadro se observan los resultados sobre la **percepción de conflictos de pareja**, estos son entendidos como *“dos motivaciones de carácter opuesto, pero de igual intensidad. Estas*

dos motivaciones que compiten por imponerse son la base de los malos entendidos de la relación de pareja y son los causantes de la insatisfacción, frustración y debilitamiento y hasta pérdida de la pareja si no están bien resueltos” (Arévalo, 2014: 18).

De acuerdo a los datos más importantes se puede evidenciar que el 42,0% de las personas que se encuentran casadas perciben una presencia moderada de conflictos en su relación de pareja, es decir, que tienen la idea de que hay situaciones en la que en su relación suelen haber choques de ideales o motivaciones. Aunque se encuentra en un nivel moderado, ya es indicador de que puede haber conflictos dentro de la pareja y que pueden traer efectos negativos dentro de la dinámica misma, como insatisfacción, sentimientos de frustración y todo ello, puede afectar a la perdurabilidad de la pareja en el tiempo.

A esto se le puede sumar el 25,0% de personas que presentan un alto grado de experiencias conflictivas dentro de la relación con su pareja, en este nivel ya los conflictos suelen ser muchos más intensos y con mayor frecuencia, siendo un factor negativo para que la relación pueda durar en el tiempo. Hay que entender que los conflictos pueden venir de distintas fuentes dentro y fuera de la relación, autores como Bernal, (2005) refieren que una fuente de conflicto son los roles asumidos por cada miembro de la pareja, no basta el rol de esposo o esposa, pues al interior de estos, coexisten un sinnúmero de sub roles. Es normal que cada miembro de la pareja visualice su rol y la del otro, de manera diferente, cada quien tiene su experiencia de vida, es decir sus expectativas se confrontan con la realidad, y cuando existen estas discrepancias entre las expectativas y la realidad surge la frustración y en el peor de los casos la desilusión; estos sentimientos conducen a su vez a movilizar a cada miembro a una conducta de resistencia o negación, lo que condiciona la aparición de contradicciones y en algunos casos sentimientos de culpa.

Es importante mencionar que dentro de la pareja puede haber conflictos, es algo natural, sin embargo, dichos conflictos no deberían de superar la barrera de la normalidad. Sobre esta idea, Arévalo (2015), afirma que los conflictos son parte insoslayable de la relación cotidiana de pareja, y hasta se puede considerar como una fuente de constante aprendizaje. Tener conflictos significa estar vivo y lo saludable es aprender a manejarlos, principalmente porque algunos son inevitables. Es importante entender que una buena relación de pareja o una pareja funcional no

es aquella que nunca tiene problemas, es la que sabe confrontar y manejar sus conflictos y permite que estos surjan sólo cuando realmente son necesarios.

En esa perspectiva, se puede aseverar que no existe una relación interpersonal exenta de conflictos, más aún, una relación de pareja que en la cotidianeidad los miembros tienen que aprender a lidiar con esos conflictos. En efecto, son muchos los factores que condicionan estas desavenencias o contradicciones. Los conflictos en la relación de pareja, deben de generar aprendizaje y no generar efectos negativos en la dinámica de relación y en los demás miembros de la relación, porque hasta este punto no hay que olvidarse que en muchas relaciones de casados ya hay la presencia de hijos.

Cuadro N°8

Sexo y grado académico en relación a la percepción de conflictos de pareja

Percepción de conflictos de pareja		Sexo		Grado académico			Total	
		Hombres	Mujeres	Bachiller	Universitario	Profesional		
Alto grado de experiencias conflictivas	Fr	5	20	Fr	13	6	6	25
	%	10,0%	40,0%	%	39,4%	20,7%	15,8%	25,0%
Presencia moderada de conflictos de pareja	Fr	18	24	Fr	12	14	16	42
	%	36,0%	48,0%	%	36,4%	48,3%	42,1%	42,0%
Bajo riesgo de experiencias conflictivas	Fr	18	3	Fr	6	4	11	21
	%	36,0%	6,0%	%	18,2%	13,8%	28,9%	21,0%
Ausencia total conflictos de pareja.	Fr	9	3	Fr	2	5	5	12
	%	18,0%	6,0%	%	6,1%	17,2%	13,2%	12,0%
Total	Fr	50	50	Fr	33	29	38	100
	%	100,0%	100,0%	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Considerando a la percepción de los conflictos en la relación de pareja según la distribución de la población se pueden apreciar los siguientes resultados:

En primer lugar, haciendo referencia al sexo se puede ver que el 36,0% de los varones tiende a percibir una presencia moderada y en el mismo porcentaje, un bajo riesgo de experiencias conflictivas, a diferencia de las mujeres casadas quienes en un 48,0% tienden a presentar una percepción moderada de conflictos en su relación de pareja. Viendo estos datos, se puede ver que los varones tienden a percibir menos conflictos en sus relaciones de pareja, esto puede ser efecto de la manera pragmática de percibir los conflictos dentro de pareja que tienen los varones, a diferencia de las mujeres quienes suelen ser más minuciosas y le pueden dar mayor detalle a las situaciones o conflictos que se puedan suscitar. Pueden influir factores como la personalidad, autoestima y demás características individuales que hacen que los conflictos se puedan percibir de una manera diferente.

Respecto al grado académico, se puede ver que el 39,0% de las personas con un grado de bachiller tienden a percibir aun alto grado de experiencias conflictivas dentro de sus relaciones de pareja, a diferencia del 48,3% de los que tienen estudios universitarios y el 42,1% de los que cuentan con una carrera profesional quienes tienden a percibir una presencia moderada.

Las personas que tiene un grado de bachiller pueden entenderse como personas que no tienen el mismo nivel de estudios que los demás grupos y este nivel de estudios, puede hacer que haya un desconocimiento de diversos factores y elementos que hacen que en la pareja no existan tantos conflictos, las personas con estudios de bachiller en muchos casos terminaron suspendiendo sus estudios superiores debido a que se casaron y tuvieron nuevas responsabilidades, todo esto puede hacer que las personas con un menor grado académico perciban más conflictos dentro de sus relaciones maritales.

5.4. TERCER OBJETIVO ESPECÍFICO

El tercer objetivo planteado refiere; *“Indagar los criterios de selección de pareja”*, sobre el mismo se encontraron los siguientes resultados:

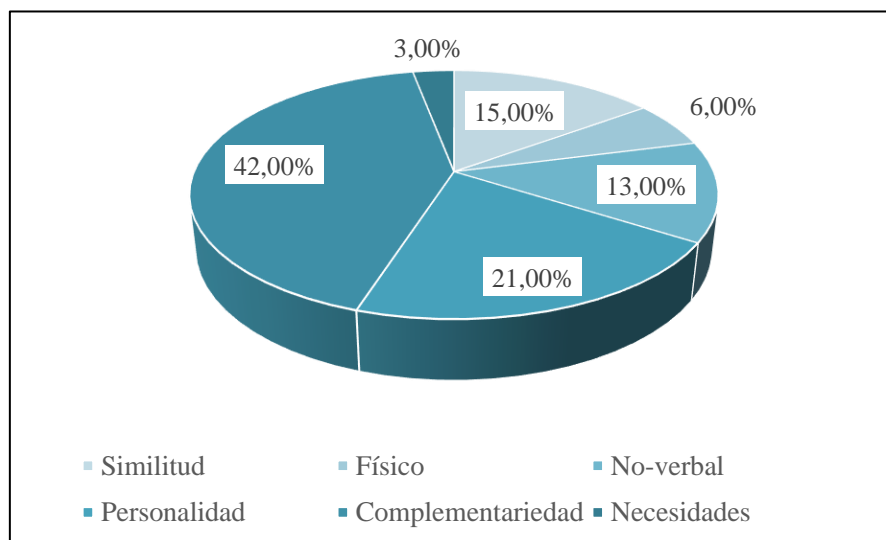
Cuadro N°9

Criterios de selección de pareja

	Frecuencia	Porcentaje
Similitud	15	15,0%
Físico	6	6,0%
No-verbal	13	13,0%
Personalidad	21	21,0%
Complementariedad	42	42,0%
Necesidades	3	3,0%
Total	100	100,0%

Gráfico N°5

Criterios de selección de pareja



Dentro del cuadro n°9 se muestran los datos referidos a los criterios de selección de pareja, que son definidos como *“son aquellos indicadores tanto cuantitativos como cualitativos que una*

persona le da valor a otra al momento de considerar la conformación de una pareja afectivo – sexual” (Antón, 2016: 46).

Los resultados de esta variable indican que el 42,0% de las personas casadas tienen como criterios predominantes a la complementariedad, es decir, a esta mayoría de las personas lo que los lleva a seleccionar una pareja afectiva sexual son aquellas características de la otra persona, con las que ellos no cuentan. Este tipo de parejas por lo general, suelen ser consideradas como positivas, ya que suelen estar basadas en el respeto, aceptación, reconocimiento y responsabilidad compartida tanto en el hombre como la mujer.

En el segundo puntaje, se observa que el 21,0% de las personas casadas tienen como criterios de selección de pareja a la personalidad, la personalidad entendida como un conjunto de características que son propias de una persona, es un elemento que puede generar atracción y mantenimiento, como también puede hacer que criterios como el aspecto físico puedan quedar atrás en el momento de la selección.

Los criterios de selección son importantes a momento de encaminar una relación de pareja, son un conjunto de elementos que marcaran el resto de la relación y la vida de cada miembro de la pareja. De acuerdo a Gonzales C. (2020) es una de las decisiones más cruciales, de nuestra vida. Elegir bien a la pareja, es fundamental, no sólo para nuestra propia felicidad, sino para la felicidad de la futura familia, que vamos a conformar. Además, refiere que el ser humano por lo general aspira por tener una relación amorosa con una persona para sentirse acompañado de alguien con quien compartir su vida. Esta necesidad, al mismo tiempo, ciega a muchas personas y dificulta o impide ver en qué momento formalizan su relación y quién es realmente su pareja, pudiendo ser que dos personas se casen sin conocer el carácter el uno del otro, lo cual puede traer dificultades en el futuro, esto es lo que no se recomienda. Pero de manera general, hay que mencionar que la elección de una pareja es fundamental y se debe de tomar muy en cuenta.

Cuadro N°10

Sexo y grado académico en relación al factor predominante selección de pareja

Factor predominante selección de pareja		Sexo		Grado académico			Total	
		Hombres	Mujeres	Bachiller	Universitario	Profesional		
Similitud	Fr	4	11	Fr	10	3	2	15
	%	8,0%	22,0%	%	30,3%	10,3%	5,3%	15,0%
Físico	Fr	0	6	Fr	4	1	1	6
	%	0,0%	12,0%	%	12,1%	3,4%	2,6%	6,0%
No-verbal	Fr	6	7	Fr	7	1	5	13
	%	12,0%	14,0%	%	21,2%	3,4%	13,2%	13,0%
Personalidad	Fr	7	14	Fr	5	12	4	21
	%	14,0%	28,0%	%	15,2%	41,4%	10,5%	21,0%
Complementariedad	Fr	32	10	Fr	7	11	24	42
	%	64,0%	20,0%	%	21,2%	37,9%	63,2%	42,0%
Necesidades	Fr	1	2	Fr	0	1	2	3
	%	2,0%	4,0%	%	0,0%	3,4%	5,3%	3,0%
Total	Fr	50	50	Fr	33	29	38	100
	%	100,0%	100,0%	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Según los datos de los criterios de selección de pareja en relación al sexo, se puede ver que el 64,0% de los varones en su mayoría tienden a tener criterios de complementariedad, a diferencia de las mujeres casadas, quienes tienden a presentar criterios relacionados a la personalidad.

Los hombres de manera general suelen enfocarse en la complementariedad ya que intentan buscar en la otra persona, algo que ellos no tienen y que esas cualidades que tiene la otra persona, complementan su vida. Por su parte, las mujeres son más detallistas en este sentido y se enfocan en los rasgos más propios de la persona, en este caso, en la personalidad que tenga esa pareja.

La personalidad es una característica del individuo, que es amplia y tiene varios aspectos a tomar en cuenta, la mujer suele analizar con mayor detalle a la persona con la que va compartir su tiempo y espacio., y para ello toma la decisión bajo un criterio más complejo y amplio, como lo es la personalidad.

Dentro del grado académico en relación a los criterios de selección se observa que el 30,3% de las personas que tienen un grado de bachiller a la vez tienen criterios de similitud a momento de escoger una pareja, por su parte el 41,4% de los que tienen estudios universitarios tienden a tener criterios como la personalidad y el 63,2% de las personas que cuentan con estudios superiores o una carrera profesional, tienden a mostrar como criterio predominante a la complementariedad.

5.5. CUARTO OBJETIVO ESPECÍFICO

De acuerdo al cuarto objetivo planteado; *“Analizar el grado de satisfacción marital”*, se presentan los siguientes resultados:

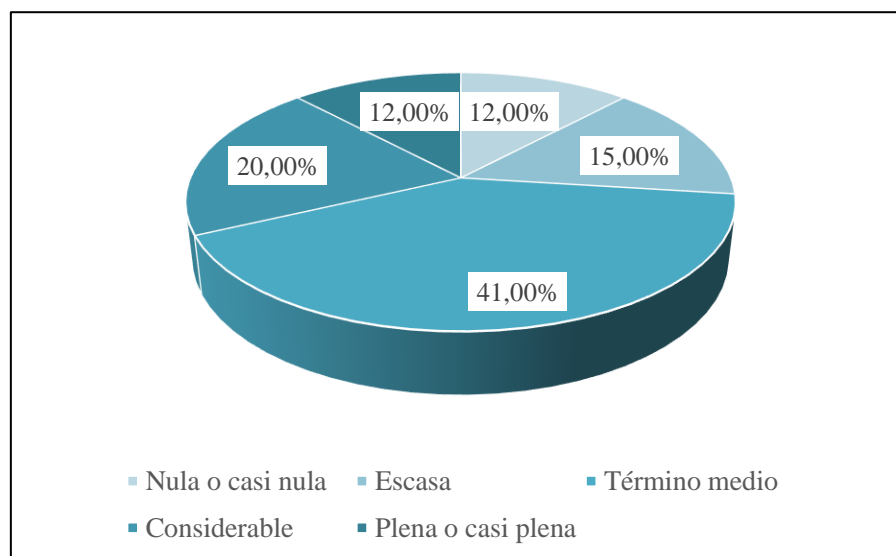
Cuadro N°11

Satisfacción marital

	Frecuencia	Porcentaje
Nula o casi nula	12	12,0%
Escasa	15	15,0%
Término medio	41	41,0%
Considerable	20	20,0%
Plena o casi plena	12	12,0%
Total	100	100,0%

Gráfico N°6

Satisfacción marital



En el presente cuadro se hace referencia a los datos de la Satisfacción marital, la cual es definida como *“aquella satisfacción que tiene un cónyuge hacia el otro con respecto a la interacción”*

conyugal, en donde se toma en cuenta el interés que pone el cónyuge en su pareja” (Russell y Wells, 1990: 127).

En función a sus resultados más significativos, se observa que el 41,0% de las personas que se encuentran casadas presentan una satisfacción marital en un término medio, esto significa que la mayoría de las personas tienen una satisfacción en un nivel intermedio, no es ni plena ni nula. Esto puede ser efecto de la dinámica de la relación de pareja, en algunas oportunidades pueden darse todas las condiciones para que la pareja se sienta satisfecha, como también puede haber situaciones en las que no hay ese tipo de refuerzo y termina haciendo que la satisfacción se encuentre en un nivel intermedio respecto a los demás grados.

De acuerdo al autor del instrumento que fue aplicado, Russell y Wells, (1990) indica que la noción de satisfacción marital es subjetiva, ya que está relacionada con la propia vida, la personalidad individual de cada uno y las expectativas sobre las relaciones conyugales, el autor refiere que se trata de uno de los indicadores más extensamente estudiados de la felicidad y estabilidad de las relaciones. Así, esta evaluación global, es decir, la satisfacción marital, puede ser un reflejo de cómo es de feliz la gente en sus matrimonios en general o una combinación de la satisfacción con diversos aspectos específicos de la relación.

La satisfacción marital es un término que se ha empezado a escuchar cada vez más y sobre la importancia que tiene en la actualidad; Romero A., Galicia V., & Del Castillo A. (2014) refieren que a pesar de la importancia de la satisfacción marital, su investigación es relativamente reciente, esto puede deberse en gran medida a que anteriormente había escasas oportunidades de elección en la forma de vida de las personas, incluso el cónyuge era elegido normalmente por los familiares de la persona; además al casarse se suponía que ese matrimonio duraría para siempre, por lo que era mal visto el divorcio, y por ende, los esposos solían tolerar las situaciones insatisfactorias, hoy en día, sin embargo, la expresión de satisfacción o insatisfacción con el matrimonio es mucho más abierta y tiene repercusiones en la calidad y duración de las relaciones.

Para terminar, hay que referir que es importante el estudio de la satisfacción marital porque ésta puede ayudar a predecir la felicidad global, por encima y más allá de otros tipos de satisfacción; predice también el bienestar psicológico y la salud física que puedan tener los miembros de la pareja y su familia, como así también puede servir de amortiguador para los acontecimientos

vitales estresantes que puedan surgir en el tiempo de relación que se comparte con la otra persona.

CUADRO N°12

DIMENSIONES DE SATISFACCIÓN MARITAL

	Cohesión familiar		Atracción / admiración		Apoyo familiar / crianza		Economía familiar		Autoperc.		Valores		Homog. simetría	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Nula o casi nula	14	14%	9	9%	12	12%	9	9%	14	14%	11	11%	12	12%
Escasa	20	20%	14	14%	17	17%	18	18%	10	10%	14	14%	15	15%
Término medio	32	32%	35	35%	39	39%	42	42%	33	33%	47	47%	35	35%
Considerable	22	22%	22	22%	18	18%	21	21%	22	22%	15	15%	20	20%
Plena o casi plena	12	12%	20	20%	14	14%	10	10%	21	21%	13	13%	18	18%
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

La satisfacción marital cuenta con dimensiones muy importantes y que merecen su respectivo análisis, entre los datos más significativos se encuentran los siguientes:

En primer lugar, respecto a la cohesión familiar se observa que el 32,0% de las personas casadas presentan un término medio, esto indica que no hay una buena ni mala cohesión dentro de la familia, en otras palabras, hay una intermedia unión entre los miembros que componen la familia. Por su parte, en la dimensión atracción/admiración, se nota que el 35,0% de las personas tienden a tener atracción y admiración por su pareja, en un término medio, esto puede deberse al tiempo que tienen algunas de estas parejas, en donde lamentablemente estos aspectos suelen bajar o desgastarse con el tiempo.

En relación al apoyo familiar o crianza se observa que hay 39,0% que tiene un nivel término medio respecto a esta dimensión, denotando que siente que el apoyo familiar o de crianza que reciben por parte de su pareja, a veces es bueno como en otras situaciones suele ser negativo.

De manera general, si se analiza el cuadro se puede ver que en todas las dimensiones de la satisfacción marital las personas casadas se encuentran en un término medio, denotando un puntaje intermedio que es indicador de que, en la relación, la satisfacción marital puede ser irregular.

Cuadro N°13

Sexo y grado académico en relación a la satisfacción marital

Satisfacción marital	Sexo		Grado académico			Total		
	Hombres	Mujeres	Bachiller	Universitario	Profesional			
Nula o casi nula	Fr	4	8	Fr	8	2	2	12
	%	8,0%	16,0%	%	24,2%	6,9%	5,3%	12,0%
Escasa	Fr	1	14	Fr	7	4	4	15
	%	2,0%	28,0%	%	21,2%	13,8%	10,5%	15,0%
Término medio	Fr	23	18	Fr	12	15	14	41
	%	46,0%	36,0%	%	36,4%	51,7%	36,8%	41,0%
Considerable	Fr	12	8	Fr	4	6	10	20
	%	24,0%	16,0%	%	12,1%	20,7%	26,3%	20,0%
Plena o casi plena	Fr	10	2	Fr	2	2	8	12
	%	20,0%	4,0%	%	6,1%	6,9%	21,1%	12,0%
Total	Fr	50	50	Fr	33	29	38	100
	%	100,0%	100,0%	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Considerando a la satisfacción marital en relación a la distribución de la población se presentan los siguientes resultados:

Sobre el sexo, se puede ver que el 46,0% de los hombres tienen una satisfacción marital en término medio, similar al 36,0% de las mujeres casadas quienes presentan en mayoría ese mismo nivel. De esta forma, en el cuadro sobre esta variable no se observa una relación clara y significativa, ya que tanto hombres como mujeres, tienden a presentar los mismos niveles de satisfacción respecto a sus relaciones de pareja.

En relación al grado académico con el que cuentan cada una de estas personas y el grado de satisfacción marital, se observan que no hay diferencias claras, ya que el 36,4% de los que tiene estudios a nivel bachiller, el 51,7% de los que tienen unos estudios universitarios y el 36,8% de las personas que tienen un título profesional, todos tienden a presentar una satisfacción marital en término medio, denotando que no hay diferencias notables entre la satisfacción marital y el grado académico, que tienen las personas, esto puede ser debido a que la satisfacción marital es influenciada directamente por otras variables.

CAPÍTULO VI
CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1. Conclusiones

Bajo la misma línea de los objetivos planteados y de acuerdo a los datos que fueron encontrados, se presentan las siguientes conclusiones a las cuales se llegó:

Objetivo N°1: “Evaluar los patrones comunicacionales”

- Respecto a los **patrones comunicacionales**, las personas casadas que fueron parte del estudio presentan patrones comunicacionales neutrales, esto significa que son personas que por lo general dentro de la dinámica de la pareja suelen tener un estilo de intercambio que no es ni el más desfavorable, como tampoco es el más positivo. De igual manera, puede entenderse como un patrón comunicacional dentro de la pareja que en ocasiones suele ser constructivo y conciliador, pero en otras situaciones puede volverse evitativo o agresivo. Tomando en cuenta este resultado, la hipótesis que se planteó en una etapa previa, se **RECHAZA**.
- Haciendo énfasis en las dimensiones se encontró que hay poca comunicación constructiva, una muy frecuente comunicación basada en la evitación y destructiva. Respecto a las demás variables, se observó que los hombres consideran que dentro de su relación hay patrones comunicacionales neutrales y las mujeres los consideran como desfavorables. En el grado académico se observa que los que tienen estudios hasta bachiller tienen patrones comunicacionales desfavorables, los universitarios los consideran como neutrales y finalmente, las personas que son profesionales consideran a los patrones comunicacionales de su relación de pareja como neutrales y favorables.

Objetivo N°2: “Establecer la percepción predominante de conflictos en pareja”

- Asimismo, respecto a la **percepción de conflictos en la pareja**, las personas que se encuentran casadas perciben una presencia moderada de conflictos en su relación de pareja, es decir, existen situaciones en la que en su relación suelen haber choques de ideales o motivaciones. En este resultado hay que mencionar que, aunque se encuentra en un nivel moderado, ya es indicador de que puede haber conflictos dentro de la pareja y que pueden traer efectos negativos dentro de la dinámica misma, como insatisfacción,

sentimientos de frustración, entre otros. De acuerdo a este resultado, la hipótesis que se planteó en relación a esta variable, se **CONFIRMA**.

- Tomando en cuenta a las variables sociodemográficas, se encontró que los hombres perciben una presencia moderada y un bajo riesgo de conflictos, a diferencia de las mujeres quienes perciben solo una presencia moderada de conflictos dentro de la relación de pareja. Considerando al grado académico que tienen, se evidenció que las personas casadas con estudios de bachillerato perciben un alto grado de experiencias conflictivas a diferencia de los que tienen estudios universitarios y profesionales quienes perciben una presencia moderada.

Objetivo N°3: “Indagar los criterios de selección de pareja”

- Considerando esta tercera variable, sobre los **criterios de selección de pareja**, se observa que las personas casadas tienen como criterio predominante a la complementariedad, es decir, a esta mayoría de personas lo que los lleva a seleccionar una pareja afectiva sexual son aquellas características de la otra persona, con las que ellos no cuentan. Cabe mencionar que este tipo de parejas por lo general, suelen ser consideradas como positivas, ya que suelen estar basadas en el respeto, aceptación, reconocimiento y responsabilidad compartida. Con los resultados que fueron encontrado, la hipótesis planteada se **CONFIRMA**.
- En relación al sexo, se encontró que los hombres tienen criterios relacionados a la complementariedad y las mujeres, se enfocan más en la personalidad. Sobre el grado académico con el que cuentan las personas de los matrimonios, los que tienen estudios de bachillerato se enfocan más en la similitud, los que cuentan con estudios universitarios en la personalidad y, por último, los que son profesionales tienen criterios enfocados en la complementariedad.

Objetivo N°4: “Analizar el grado de satisfacción marital”

- Tomando en cuenta a la satisfacción marital, las personas que se encuentran casadas presentan una satisfacción marital en un término medio, es decir, que la mayoría de las personas tienen una satisfacción en un nivel intermedio, no es ni plena ni nula. Esto puede ser efecto de la dinámica de la relación de pareja, en algunas oportunidades pueden darse todas las condiciones para que la pareja se sienta satisfecha, como también

puede haber situaciones en las que no hay ese tipo de refuerzo y puede terminar haciendo que la satisfacción disminuya. En función a los datos encontrados la hipótesis elaborada en una etapa inicial, se **RECHAZA**.

- Considerando a la satisfacción marital y las demás variables sociodemográficas, se encontró que tanto los hombres como las mujeres, presentan una satisfacción ubicada en un término medio. Por su parte, con el grado académico, se evidencia una situación similar, ya que las personas con estudios de bachiller, universitarios y profesionales, se ubican dentro de un nivel término medio de satisfacción marital en sus relaciones de pareja.

Objetivo general: “Determinar los factores psicológicos asociados a la perdurabilidad de los matrimonios, de la ciudad de Tarija”

- De acuerdo al objetivo general, se observa que entre los factores psicológicos asociados a la perdurabilidad de los matrimonios de la ciudad de Tarija se encuentran; una presencia de patrones comunicacionales neutrales, una presencia moderada de conflictos de pareja, la complementariedad como criterio predominante de selección de pareja y un grado término medio de satisfacción marital.

6.2. Recomendaciones

La perdurabilidad de una pareja es importante y fundamental no solo para quienes la conforman, sino que para los hijos y la sociedad en general, con el objetivo de que la problemática no afecte significativamente, se presenta las siguientes recomendaciones:

Autoridades en general:

- A las distintas autoridades, ya sean municipales o de la gobernación, se recomienda incentivar el desarrollo de programas breves de promoción de relaciones saludables que además permitan mejorar las relaciones maritales de las parejas del departamento.
- Se recomienda promover la realización de talleres para la prevención sobre las consecuencias de contar con patrones comunicacionales desfavorables o tener una satisfacción marital negativa y cómo estos factores pueden influir en la perdurabilidad de la relación de pareja.
- Resulta necesario fomentar el desarrollo de campañas, en donde se haga sensibilización y toma de conciencia de la relevancia que tienen ciertos factores psicológicos dentro de cualquier relación de pareja. Estas campañas pueden iniciarse en los mismos barrios, unidades educativas, universidades y centros de abasto.

A las parejas matrimoniales:

- A las parejas matrimoniales se les recomienda fomentar en todo instante aspectos significativos como la comunicación asertiva, la comunicación constante, comprensión y fundamentalmente el respeto.
- Si dentro de la relación de pareja, los conflictos son más duraderos y la satisfacción marital es ampliamente negativa, se recomienda recurrir a la atención profesional. Cabe mencionar que también es recomendable hacerlo cuando la dinámica de la pareja se encuentra positiva.

A futuros investigadores:

- Para futuros trabajos de investigación se recomienda analizar la relación entre variables, es decir, plantear un estudio correlacional con algunos de los factores psicológicos

presentados. De igual manera, resulta interesante analizar variables como la personalidad, autoestima o el propio funcionamiento familiar que tengan las parejas en su hogar.

- Se recomienda la realización de grupos focales o entrevistas a profundidad con algunas personas, con el objetivo de obtener datos e información con mayor profundidad sobre diferentes aspectos que giran en torno a la relación matrimonial y su perdurabilidad.
- Asimismo, se sugiere realizar investigaciones con muestras diferentes y de mayor cantidad de participantes, muestras en donde más parejas puedan ser tomadas en cuenta y los datos o resultados sean más generalizables.